

26



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**“LA INDEPENDENCIA DEL SAHARA OCCIDENTAL:
Perspectivas de Solución al Conflicto.”**

T E S I S

Que para obtener el Título de
Licenciado en Relaciones Internacionales

p r e s e n t a:

Paulina Hernández Sánchez Mejorada

México. D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA INDEPENDENCIA DEL SAHARA OCCIDENTAL:

Perspectivas de Solución al Conflicto

INTRODUCCION

I

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS	1
1.1 Surgimiento del Frente POLISARIO	5
1.2 Consideración Geo-estratégica y Económica del Territorio	14

CAPITULO II

SITUACION INTERNA DE MARRUECOS	21
2.1 Las Crisis Marroquíes	21
2.2 La Solución Marroquí al Conflicto	26

CAPITULO III

EL DESARROLLO DE LA GUERRA EN EL SAHARA OCCIDENTAL	32
3.1 Últimas Decisiones Militares Marroquíes	33

CAPITULO IV

EL CONFLICTO A NIVEL CONTINENTAL	37
--	----

CAPITULO V

LA SOLUCION DEL CONFLICTO A NIVEL INTERNACIONAL	47
5.1 Interferencia de Terceros Países	47

5.1.1	Felipe González y la Política Española	48
5.1.2	El Gobierno Socialista de Francia	52
5.1.3	La Ayuda Estadounidense y el Congreso	57
5.1.4	La Posición Soviética	61
5.2	La Intervención de la Organización de las Naciones Unidas	62

CAPITULO VI

	AVANCE DIPLOMATICO DE LA REPUBLICA ARABE SAHARAUI DEMOCRATICA	71
6.1	Incremento del Apoyo Africano	74
6.2	Aislamiento Internacional Marroquí	76
6.3	Reestructuración de la Política Marroquí hacia América Latina	79
	CONCLUSION	83
	CITAS BIBLIOGRAFICAS	92
	BIBLIOGRAFIA	95

I N T R O D U C C I O N

Los intentos expansionistas de Marruecos sobre el Sahara Occidental se incrementaron cuando se conoció la importancia de los recursos naturales de dicha región. De esta manera, el interés económico de Marruecos encontró una justificante política que permitió al monarca alauita dar cuerpo a sus ambiciones personales bajo la careta de "interés nacional". Con este argumento, Hassán II propone a su pueblo una guerra de conquista, llamada de "reincorporación de un territorio marroquí a la Madre Patria", que no es más que un intento de implantar el neocolonialismo en un territorio que, de acuerdo a derecho internacional, es susceptible de acceder a la independencia, tal como lo han afirmado y ratificado las opiniones y resoluciones adoptadas sobre el tema por la Corte Internacional de Justicia, la Organización de la Unidad Africana y la Organización de las Naciones Unidas.

Este "interés nacional" marroquí va a encontrar un apoyo efectivo y creciente en países amigos de Occidente que buscan no el beneficio de Marruecos, sino su propio beneficio, estratégico y económico, lo que conlleva al reforzamiento de sus vínculos y por tanto de su dependencia respecto de estos. El asumir el papel de gendarme de Occidente en Africa del Norte repercute en la estabilidad regional y obstaculiza la meta continental y mundial de lograr la completa descolonización de Africa.

En el presente trabajo se intenta analizar, partiendo de un conocimiento general del inicio y evolución del conflicto en

el noroeste africano, la situación actual del enfrentamiento bélico marroco-saharaui y la influencia que, en el desarrollo de éste tienen las diferentes posiciones de terceros países involucrados por intereses económicos y estratégicos.

Después veremos cuál es el camino más viable que puede conducir al término del conflicto.

Observaremos las diversas propuestas de solución negociada y militar. Y tomando en cuenta el ambiente internacional que prevalece en la actualidad, así como las posiciones que mantienen ambos beligerantes, concluiremos sobre cuál sería la solución idónea para garantizar la independencia e integridad territorial del nuevo país, y para preservar la paz y la seguridad internacionales en la región de Africa del Norte y en una amplia región del mundo que incluye también el Mediterráneo, el Atlántico africano, el Océano Indico y otras regiones de importancia estratégica.

C A P I T U L O I

ANTECEDENTES HISTORICOS

Aun cuando la historia del pueblo saharauí se remonta - varios siglos atrás, comenzaremos este análisis a partir de 1884, - año en que se "legalizó" el reparto del continente africano entre las potencias europeas con la Conferencia de Berlín, donde estuvieron reu-
nidos 13 países europeos ⁽¹⁾ y los Estados Unidos de América.

En este contexto, cabe recordar que la lucha por el reparto de Africa tuvo su apogeo en el siglo XIX. Los países europeos se disputaron los mercados por medio de acuerdos, préstamos y anexiones que lograban sus exploradores con los diversos jefes africanos, pasando así grandes porciones de territorio a su control directo. Se utilizó el argumento de la salvación de los indígenas como justificación para las invasiones, y la norma general fue el abuso europeo a través del despojo de tierras, trabajo forzado, esclavitud, masacres, etc.

Para 1860, España reclamaba el reconocimiento a su posesión sobre Río de Oro y sobre un pequeño territorio en Río Muni, obtenido a través de acuerdos firmados con el Sultán. Se observó en ese período un absoluto desinterés español por el Sahara ya que su terreno desértico lo hacía aparecer como una zona sin recursos, situación que prevaleció hasta 1868, época en que España había perdido casi todas sus colonias en América y consideró necesario, para salvar su prestigio internacional, el reforzamiento de su presencia en Africa, a pesar de que nunca siguió una política definida hacia sus

posesiones en este continente.

Las únicas colonias que tuvo la monarquía en el continente africano fueron: Río Muni (Guinea Ecuatorial), Ifni, el Sahara Occidental, los Peñones de Vélez de la Gomera, el Peñón de Alhucemas, el Archipiélago de las Chafarinas y los enclaves de Ceuta y Melilla, estos últimos cinco que conserva hasta la actualidad y que marcan el ritmo de las relaciones hispano marroquíes.

Sin embargo, cabe destacar que el principal interés español por su colonias en el norte de Africa (parte de Marruecos y el Sahara) se centró en la importancia estratégica de su localización geográfica ya que servían (y sirven todavía) de enlace entre Madrid y Africa a través del Estrecho de Gibraltar, el cual, en opinión de algunos estudiosos de la política exterior española, es de vital importancia para este país en particular y para el continente europeo en general.

Durante la Conferencia de Berlín, España exigió que se le reconociera su dominio sobre el Sahara, exigencia lograda pero que no le garantizó la ocupación efectiva de dicho territorio. Así, como resultado de la incapacidad española para combatir la resistencia del pueblo saharauí, Madrid tuvo que aliarse a otra potencia europea, Francia, para poder concretar algunos puntos de su política colonialista hacia ese territorio, por lo que la característica del colonialismo español en la región será una acción conjunta franco-española, donde París desplegará el poderío militar mientras que España aparecerá como el sustentador del poder y dominio "reales".

En este sentido, "el reparto de papeles en la ocupación del Sahara entre Francia y España quedará ilustrado en la táctica de la 'zanahoria y el garrote'. Al tiempo que las tropas gubiers, la Legión Extranjera y los Meharistas galos emplean la fuerza de las armas contra los saharauíes en el Sur, el Este y el Norte (a partir de Mauritania y Marruecos), España, desde sus escasas posiciones en la costa practicaba una política 'pacífica' comercial y de atracción entre las poblaciones".(2)

Los tratados firmados entre Francia y España durante 1900, 1904 (Conferencia y Acta de Algeciras) y 1912 tuvieron como resultado la partición y delimitación de las fronteras en el noroeste africano, otorgando a España la zona norte de Marruecos y las dos regiones que conforman el Sahara Occidental: Río de Oro o Wadí al Dhab y Saguiat al-Hamra, con la consiguiente disminución de la extensión territorial de la colonia española y su anexión "formal" como parte del protectorado francés de Marruecos.

Pero no es sino hasta 1934, con la ayuda del ejército francés, que España ocupa "efectivamente" el territorio, limitándose la colonización española a tres puntos: en el litoral, el Aaiún, capital administrativa; Cabo Juby, en la provincia de Tarfaya; y Villa Cisneros, regiones frecuentemente atacadas por las tribus nómadas. La debilidad militar de España y su poca capacidad para extender su jurisdicción en todo el territorio, la orillan a firmar acuerdos militares con Francia que le permitían avanzar hacia el interior del territorio y controlarlo, aparentemente en su totalidad, en 1936.

"Entonces, oficialmente, el territorio estaba en manos

de España desde 1884. Pero sólo hasta 1934 puede decirse que logra dominar el territorio, pero nunca 'pacificarlo' (sólo hasta 1958). Sus fronteras son delimitadas en 1884 y 1912; el Sahara Occidental pierde territorio que España cede a Francia en el Sur; y posteriormente en 1958, en la parte norte, se le secciona otra parte que es entregada a Marruecos" (3).

Si bien el interés inicial de Madrid en el Sahara Occidental fue mínimo, el descubrimiento de importantes recursos naturales hacia 1946, modificó la visión española hacia la "provincia de ultramar" (4), hecho que obstaculizó el proceso de independencia del pueblo saharauí y retarda actualmente el logro de una solución definitiva al conflicto.

En 1960, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó la resolución 1514 (XV) y en 1962 incluyó al Sahara Occidental como un territorio bajo dominación colonial susceptible de independizarse. Asimismo, aprobó en 1965 la primera resolución específica sobre el Sahara Español, la 2072 (XX), misma que fue rechazada por Madrid debido a que afectaba sus planes de iniciar la explotación de los yacimientos de fosfato en 1967, a través de un consorcio estadounidense, el International Minerals and Chemical Corporation, con una participación española del 55%.

Al surgir divergencias entre España y las compañías estadounidenses por la insistencia española de enviar el fosfato a Madrid para su transformación, la cooperación no se llevó a cabo y España en 1969 creó la Empresa Nacional Minera, produciendo en 1972 -

Bou Craa -el yacimiento más importante del Sahara Occidental- 3 millones de toneladas, cantidad que aumentó a 5 millones en 1979(5).

1.1. Surgimiento del Frente POLISARIO

La población del Sahara Occidental se ha caracterizado por su absoluto rechazo a cualquier tipo de dominación, lo que puede constatarse a lo largo de su historia, con las continuas guerras que sostuvo contra diversos invasores. Este hecho le ha permitido reforzar su identidad nacional y, como resultado de este reforzamiento, la población saharauí ha apoyado física y moralmente, la resistencia de otros vecinos como los pueblos marroquí y argelino.

Dentro de esta línea, el pueblo del Sahara Occidental combatió inicialmente al español a través de ataques esporádicos de las diversas tribus a las ciudades bajo total control colonial.

Aun cuando la resistencia original carecía de una coordinación debido a su inexperiencia en este tipo de lucha, ésta sirvió para retrasar la ocupación efectiva española hasta 1934, fecha en que se llevó a cabo la primera acción militar franco-española, que fue seguida en importancia por la operación Ecouvillón de 1958.

La resistencia saharauí para 1958, contenía un mayor grado de coordinación en sus acciones, que se hizo visible con la insurrección generalizada de las tribus que provocó el repliegue de tropas colonialistas a las ciudades que ocupaban en 1934.

Por su parte, España, potencia colonial, hizo caso omiso a las resoluciones de la ONU que instaban a su retiro del territorio saharauí y llevó a cabo acciones tendentes a orientar el futuro proceso de liberación nacional hacia la creación de un Sahara independiente, pero débil, que tuviera que recurrir a la protección de su ex-metrópoli, asegurándose así el mantenimiento de su influencia y participación en la toma de decisiones -principalmente en lo que se refiere a la explotación del fosfato- es decir, España deseaba implantar el neocolonialismo tal y como lo habían hecho otras potencias europeas con sus ex-colonias africanas.

Dentro de estas acciones encaminadas a impulsar el neocolonialismo, creó la Djemaa (Yema'a), formación feudal y tribal que trataba de dar una imagen de independencia de la colonia. Estaba -constituída por una asamblea con poderes únicamente consultivos y -comprendía 102 miembros, casi todos jeques, de los cuales menos de -la mitad eran electos. En la Djemaa "no existía el voto universal y secreto; sólo votaban los notables de las tribus" (6) que no gozaban de la representatividad entre el pueblo, por su complicidad primero con los planes españoles y después con los marroquíes.

Posterior a la creación de la Djemaa surgió en 1968 el Movimiento Nacional de Liberación Saharauí (MNLS), movimiento importante por que al estar dirigido por Mohamed Sid'Brahim Bassiri -que tenía una gran influencia del nacionalismo árabe nasserista- dio inicio a la formación de una conciencia nacional saharauí y logró la -organización del pueblo para la reivindicación de sus derechos.

Tras su presentación a las autoridades coloniales como

movimiento de liberación, el MNLS denuncia sistemáticamente durante el primer semestre de 1970, las intenciones del gobierno franquista de declarar al Sahara Occidental como una Provincia Española de Ultramar; al no obtener una reacción por parte de Madrid, el MNLS convocó, el 17 de junio de ese año, a una manifestación pacífica en el barrio de Zamla, localizado en la capital, El Aaiún, con el objeto de exigir la independencia nacional. La reacción de la potencia colonial ante esta muestra de nacionalismo marcó la política que seguiría respecto del futuro de su colonia y del papel que deseaba jugar en el noroeste africano; así, la represión de que fue objeto el pueblo saharauí en 1970, que llevó a la masacre de la población civil y a la desaparición del líder del MNLS, constató que España, no obstante las manifestaciones de la ONU en el sentido de que todos los pueblos del continente africano debían lograr su descolonización, - inclusive el Sahara Occidental, hacía oídos sordos al llamado de la Sociedad Internacional y trataría de ampliar su dominio en su colonia o de encontrar la mejor manera de asegurarse un papel activo y determinante en el futuro del Sahara Español.

A partir de este suceso, la propagación de los movimientos de liberación se aceleró y en diciembre de 1970 surge la Organización de Liberación de Saguiat al-Hamra y Ouadi el Dhabab (O.L.S.H. O.D.) que en 1972 se convirtió en el Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules (M.O.R.E.H.O.B.), dirigido por Edouard Moha, quien gozó de un amplio apoyo popular hasta que traicionó los intereses del pueblo saharauí y se alió a otra nación expansionista, Marruecos.

Paralelamente al surgimiento del MNLS, se crea el frente

para la Liberación del Sahara que comenzó a funcionar abiertamente a partir de 1970. Los objetivos de este movimiento, en su primer etapa, se enmarcaron a la reclamación del control de la autonomía interna y de la política popular en oposición al control de los jeques. Esta organización, al ir madurando políticamente, reconsidera sus primeros objetivos, surgiendo en 1971 ya como un embrionario movimiento de liberación que, para obtener el apoyo total de la población saharauí, llevó a cabo una campaña de educación política con el objeto de concientizar a la población de su situación y poder reunir armas que le permitiera comenzar la lucha de liberación.

La importancia del Frente para la Liberación del Sahara radica en que es el antecedente directo del Frente POLISARIO (Frente Popular para la Liberación del Saguiat al-Hamra y Río de Oro), el que va a surgir en 1973, de su Primer Congreso, con un programa ideológico revolucionario y popular iniciando la lucha armada para alcanzar su independencia con un auténtico apoyo de la población civil y de otros Estados progresistas como Argelia.

Así, "frente a la respuesta brutal y sangrienta del colonialismo franquista, que no entendía ni derechos de los pueblos ni llamamientos internacionales, el pequeño y pacífico pueblo saharauí se vio obligado a recurrir a la única vía que quedaba por restablecer la libertad, dignidad, soberanía e independencia nacionales, la vía del fusil. Era esa la lección de un siglo de colonialismo y resistencia y la lección fue tomada con toda consecuencia por el pueblo saharauí en mayo de 1973 al crear su vanguardia de lucha, el Frente Popular para la Liberación del Saguiat al-Hamra y Río de Oro

(F. POLISARIO) e iniciar la lucha armada" (7).

El Frente POLISARIO goza de un gran prestigio a nivel internacional que es el resultado de sus acciones tanto internas -en la organización y reconstrucción nacionales así como en la representatividad y apoyo popular de que goza-, como a nivel del conflicto, del que desea una solución pacífica siempre y cuando se respeten los derechos inalienables de la población saharauí a la autodeterminación e independencia.

En 1974 España, para eliminar al Frente POLISARIO, creó el Partido de Unión Nacional Saharauí (PUNS), fuerza local que anunció la realización de un plebiscito entre la población en 1975. Posterior al anuncio, el Frente POLISARIO declaró su apoyo a dicho plebiscito, siempre y cuando se permitiera el retorno de la población que huyó de la represión y se realizara bajo los auspicios de la ONU y de la OUA y aprovechó la oportunidad para reiterar el deseo del pueblo saharauí de tener una administración nacional que substituyera a las autoridades coloniales.

En agosto de 1974, en una enorme tienda levantada en medio del desierto, se llevó a cabo el Segundo Congreso. El avance político del Frente se tradujo en la formación de dos estructuras de mando: un Comité Político integrado por 25 miembros y un Comité Ejecutivo compuesto por 7 personas; y en la adopción de un programa que planteaba la creación de una república árabe democrática, basada en el principio de no alineamiento, la construcción del socialismo y la recuperación de las riquezas nacionales.

El 12 de octubre de 1975 se da la fusión a todos los movimientos de liberación al Frente POLISARIO, incluyendo al PUNS. A partir de entonces, el Frente es reconocido como el único y legítimo representante del pueblo saharauí, encargándose de organizar y conducir la lucha armada. En principio, el Frente utilizó la guerra de guerrillas y demostró a su vez que la experiencia adquirida cuando estaba en la clandestinidad fue la suficiente para alcanzar una fuerte organización interna que le ha permitido la continuación de la lucha, - cada vez más a su favor.

La lucha del POLISARIO se intensificó después de la firma del Acuerdo Tripartita de Madrid y, en una acción que agilizaba su estrategia, proclamó a las cero horas del 27 de febrero de 1976 (un día antes de la retirada de las tropas españolas), en el territorio liberado de Bir Lehlú, la República Árabe Saharaí Democrática (RASD).

El 26 de agosto de 1976, en las difíciles condiciones de lucha contra el invasor, se llevó a cabo el Tercer Congreso, el cual concluyó con una consigna que nos permite entender el espíritu de lucha que hasta ahora perdura entre los guerrilleros del Frente POLISARIO: no habrá paz hasta la independencia total.

Ante la perspectiva de una sangrienta y costosa guerra de independencia, semejante a la que enfrentó Francia con el Frente de Liberación Nacional Argelino y del surgimiento de un Estado real-

mente independiente y progresista, aliado de Argelia, que significaría la pérdida de su participación y de sus beneficios en la explotación de los yacimientos de fosfato y de otros minerales, España negoció con Hassán II, en 1975, su salida del territorio como potencia administradora, sentándose las bases para la partición del Sahara Occidental entre Marruecos y Mauritania. Este tratado, conocido como Acuerdo Tripartita de Madrid, se firmó el 14 de noviembre de 1975 y contemplaba al 28 de febrero de 1976 como fecha definitiva para la salida de España del territorio saharauí.

En él, España aseguraba una participación económica activa en la región, a saber, el derecho de pesca en aguas territoriales saharauíes: durante 20 años; la indemnización por bienes públicos dejados en la colonia; y, derechos sobre el 30% de los rendimientos de la explotación de los fosfatos de Bou Craa. (8)

Además de lo anterior, Marruecos se comprometió a ceder sus bases militares en el Sahara, con el objeto de que España pudiera tener un mejor control de las Islas Canarias y por último, accedió a no hacer reclamos sobre las posesiones españolas de Ceuta y Melilla durante mucho tiempo.

De esta manera España, adelantándose a las gestiones de la ONU sobre la descolonización del Sahara Occidental y tomando en consideración únicamente sus intereses, se aprovechó de las ambiciones territoriales marroquíes, fundamentadas en la creación del gran Marruecos (9), utilizando a Mauritania únicamente para darle legitimidad a la política exterior de Rabat.

"La salida del colonialismo no había supuesto el fin de la lucha del pueblo saharauí. Antes de abandonar su 'provincia', España vende el territorio y el pueblo a las ambiciones expansionistas de Marruecos y su aliado mauritano de entonces, el régimen de Ul-Dadah, por medio del tristemente famoso Acuerdo Tripartita de Madrid en noviembre de 1975". (10)

Posterior a la firma del Acuerdo de Madrid, Hassán II - realizó, a manera de propaganda, una manifestación pacífica conocida como Marcha Verde, que movilizó 350 mil marroqufes aproximadamente, demostrando de esta manera un "convinciente" entusiasmo por recuperar "parte de su territorio" consolidándose así el mencionado acuerdo. Inmediatamente después, el territorio saharauí fue invadido, ocupando las Fuerzas Reales de Marruecos, Smara y el Aaiún, y las fuerzas mauritanas, la parte sur del territorio.

En febrero de 1976, Francia declara su apoyo a Marruecos a pesar de que la Corte Internacional de Justicia, en octubre de 1975, había emitido una opinión consultiva en el sentido de que, al momento de la colonización española, no existía ningún lazo jurídico de soberanía entre el Sahara Occidental por un lado y Marruecos y Mauritania por el otro. En consecuencia, afirmaba que las pretensiones territoriales de ambos países carecían de fundamento y que debía permitirse al pueblo saharauí ejercer plenamente su derecho a la libre determinación, quedando invalidado de esta manera, el Acuerdo Tripartita de Madrid.

El desarrollo de la guerra provocó el debilitamiento de

las fuerzas invasoras, principalmente las mauritanas que, al no contar con la excesiva ayuda que recibe Rabat, comenzaron a flaquear en sus posiciones. Es te hecho instó a Hassán II a enviarles tropas de reforzamiento marroquíes, acción que creó una escisión dentro del Gobierno mauritano, ya que la ayuda se interpretó como una expresión - del monarca alauita de construir el "gran Marruecos" que comprendería a la República Islámica Mauritana, existiendo otro sector gubernamental que apoyaba dicha decisión marroquí.

La crisis del Gobierno mauritano, agravada por la crítica situación de la economía y la falta de un consenso entre la población respecto de la invasión al Sahara Occidental, facilitó el golpe de Estado que instauró un régimen más progresista mismo que, tras difíciles negociaciones y bajo fuertes presiones, firmó el 6 de agosto de 1979 la paz en Argelia con el Frente POLISARIO, al que entregó los territorios que ocupaba, renunciando a sus ambiciones territoriales. Marruecos, al respecto, se pronunció condenando el acto públicamente, mismo que fue calificado de "traición mauritana". Posteriormente, el 27 de febrero de 1984 el Gobierno de Mauritania anunció su reconocimiento a la República Árabe Saharaí Democrática como Estado libre y soberano, miembro de la Sociedad Internacional.

Es importante señalar que tras el repliegue de las tropas mauritanas del territorio saharauí, el ejército marroquí ocupó - los territorios abandonados por Mauritania, sobreextensión que lo hizo más vulnerable a los ataques del Frente POLISARIO, que a partir de esa fecha combinó las incursiones guerrilleras con las grandes batallas, situación que ha llevado a Marruecos a su posición actual, en

la que sólo mantiene ocupado un 30% del territorio nacional saharauí.

1.2. Consideración Geo-estratégica y Económica del Territorio

Anteriormente habíamos observado que para España, su principal interés por dominar el Sahara Occidental era estratégico militar y posteriormente, con base en el descubrimiento de los recursos minerales, había surgido un gran interés económico, lo que la orilló a ignorar las demandas del pueblo saharauí y de la Sociedad Internacional y a firmar el Acuerdo Tripartita de Madrid, mediante el cual entregó el territorio y se aseguró una gran parte de las ganancias por la explotación de los fosfatos y bancos pesqueros.

Sin embargo, la conceptualización del Sahara Occidental como área de gran importancia no es solamente a nivel de su potencia colonizadora sino que, por el contrario, en la actualidad esta percepción abarca a otros países extracontinentales que tienen objetivos muy concretos hacia el continente africano y el resto del mundo.

En este apartado, comenzaremos por analizar el valor estratégico militar del territorio, para pasar después a las ambiciones económicas que despierta, culminando con una breve visión del interés marroquí en los fosfatos.

Para países como Estados Unidos, Francia, España e Italia, la importancia estratégico militar del Sahara Occidental radica

en su interés (léase necesidad) de controlar la Punta del Estrecho de Gibraltar, ya que éste une al Océano Atlántico con el Mediterráneo y a través del Este, abre camino hacia el Indico, vital si consideramos que el Océano Indico es en nuestros días, un área fundamental de la estrategia militar imperialista para controlar a los países del este africano y del continente asiático, además de ser una importante vía del comercio internacional. De la misma manera, el Mediterráneo africano -Libia, Túnez, Argelia y Marruecos- es de una importancia enorme, debido a que permite a Occidente mantener la hegemonía en esa área, -impidiendo con ello una posible infiltración soviética en la región (la URSS no tiene salida al Mediterráneo). Todavía más, la existencia de regímenes pro-occidentales y la neutralización de los pro-soviéticos (actualmente sólo Libia) le facilita a Occidente desplegar políticas y acciones básicamente hacia el continente africano que disminuyan la influencia que pudiera tener la URSS.

En base a la lógica estadounidense, se buscaba un arreglo entre Rabat y Madrid que a la vez sirviera para fortalecer a ambos sistemas políticos, convirtiendo a Marruecos en el gendarme de los intereses imperialistas en el área y, de esta manera, socavar la influencia revolucionaria de Argelia (considerada erróneamente pro-soviética) y detener de esta forma cualquier movimiento de liberación en la región, al tiempo que se empujaba a España hacia la "democracia burguesa" y, terminando con su arcaica estructura política, se le incorporaría a la Comunidad Económica Europea (CEE) y a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), lo que actualmente ya se logró.

Al respecto, Fernández Vera opina que: "la consolidación

y el fortalecimiento del régimen socialista de Argelia, el papel que desempeña y, sobre todo, la influencia que podría ejercer sobre otros países, preocupa grandemente a los dirigentes de Washington, que temen que esta región del mundo deje de ser protegida por ellos, que su zona de influencia disminuya y que la correlación de fuerzas se incline a favor de la Unión Soviética. Por ello mantienen un dispositivo militar de amplias dimensiones en el Mediterráneo occidental, el cual comprende entre otras, bases americanas de radares y escuadras en Sidi Yahia y en Brukchdanadel cerca de Rabat, las bases americanas de Rota cerca de Cádiz, las bases navales de las Canarias y las Azores y la importante base de telecomunicaciones y detección de San Pablo, las que en conjunto, constituyen puntos de apoyo articulados al Oeste y sobre la II Flota, y al Este sobre la VI Flota, la cual en los días más tensos del Sahara fondeó en las proximidades del puerto marroquí de Casablanca, parece que con el objetivo de garantizar al Rey alauita que ellos, los norteamericanos, no olvidan ni dejan de cumplir sus promesas a los amigos" (11).

Para Estados Unidos, el interés estratégico se combina con el político-ideológico. En este contexto, debemos recordar que es vital para Washington conservar el noroeste africano como una zona bajo el control del capitalismo, convirtiéndose así el Sahara Occidental en un apéndice más a su favor en el enfrentamiento bipolar con la URSS. La prioridad de las administraciones estadounidenses ha sido y es evitar el avance del "peligro comunista"; argumento suficiente para otorgar su absoluto respaldo a la monarquía alauita. Esta tendencia ha sido radicalizada por el actual Gobierno de Reagan.

La importancia estratégica del Sahara Occidental en particular, sobre todo de la entrada al Mediterráneo por la Península Ibérica, quedó patentizada una vez más durante la incursión bélica estadounidense contra Libia en marzo y abril de 1986. En efecto, con el objetivo de combatir al terrorismo y de "castigar a Libia" por el supuesto apoyo que brinda al terrorismo internacional, la Administración estadounidense -que se autocalifica como defensora de la democracia y del mundo libre- utilizó el paso por el Estrecho de Gibraltar para bombardear al país norafricano (14.IV.86) demostrando con esto, primero, la importancia de ese paso; segundo, que no permitía el avance del "comunismo" y de la "amenaza musulmana" contra sus aliados; y tercero, que está decidida a participar directamente en cualquier conflicto y en cualquier país del mundo si con ello asegura sus intereses.

Por otra parte, la interrelación existente entre intereses político-militares e intereses económicos ha ayudado a la prolongación del conflicto y ha evitado el surgimiento de verdaderas voluntades políticas a favor del diálogo y la negociación. El descubrimiento de yacimientos petroleros en 1958, que culminaron con el otorgamiento de concesiones a transnacionales como la Esso, Texaco, Mobil Oil y Gulf Oil, entre otras, dieron la pauta para que se iniciara la búsqueda de otros recursos minerales necesarios para el desarrollo agrícola industrial.

De esta búsqueda resultó la localización, en la zona norte del territorio, de hierro cuya pureza es del 65%; de veinte afloraciones de cobre, descubiertas en 1977; de titanio, zinc, magnetita, uranio, oro y plomo. Sin embargo, el principal recurso codiciado, -

tanto por su gran calidad como por la facilidad de extracción es el fosfato⁽¹²⁾.

Desde que se conoció la existencia del fosfato en 1947, Marruecos volvió los ojos al Sahara Occidental con el objeto de defender su mercado, aumentar su producción y mantener el monopolio del producto.

Las concesiones otorgadas por España a diversas compañías extranjeras para la explotación del fosfato de Bou Craa, despertaron el interés de otros países. Así, mientras que los financiamientos eran proporcionados por Estados Unidos a través del Export-Import Bank y del First Wisconsin National Bank, la General Electric obtuvo el contrato para la construcción de la central eléctrica. Por otra parte, el transporte, el material de carga y el comercio de los buques se le encomendó a la firma Krupp, mientras que la concesión del taller de trabajo y de la fábrica de enriquecimiento se les dio a la firma española Centurión y a la alemana Klacher Humbold Deutz.

Recordando que el Reino de Marruecos es un gran productor de fosfato (segundo exportador y tercer productos a nivel mundial después de Estados Unidos y la URSS que no exporta), se comprende, más no se justifica su empeño por anexarse al Sahara Occidental, principalmente el yacimiento de Bou Craa, que puede ser explotado a cielo abierto y que tiene fosfatos de la más alta calidad.

Así, el surgimiento de un Sahara independiente, produc-

tor de un fosfato de gran calidad y de fácil extracción, vendría a romper el alza artificial en el precio del producto promovida en - 1973 por Estados Unidos ante los mayores productores del mineral - Marruecos, Togo y Senegal- y profundizaría la actual baja del precio del mismo, que de hecho ya ha afectado considerablemente a las economías de los mencionados países africanos.

La existencia de un productos independiente de fosfato, la RASD, rompería con el monopolio marroquí y ciertamente, afectaría negativamete el precio del producto, "hay que hacer notar que ello perjudica el incipiente mercado de Túnez, Senegal y Togo, en el mercado mundial, y que ello influye en las votaciones de estos países en la ONU cuando se aborda el asunto de la independencia saharauí donde hemos visto con desencanto que los países 'hermanos' que lucharon por su independencia en momentos igualmente difíciles, anteponen su interés económico nacional egoísta, al apoyo que requiere otro país africano en su lucha por la independencia"(13).

En especial para Rabat, la explotación del fosfato saharauí por un productor independiente se traduce en un problema muy grave ya que, aunada a la ruptura del monopolio marroquí, la baja en el precio de la roca fosfórica desde 1976-77 y los efectos de la guerra han sumergido al país en una profunda crisis económica. "La causa primordial de la crisis económica que afronta Marruecos desde 1976 hasta la fecha, estriba entonces en la reducción de los ingresos por la venta de sosa fosfórica al exterior, que normalmente le significaba el 55% de ingresos por exportaciones"(14).

Por último, abordaremos brevemente la cuestión de los bancos pesqueros y el saqueo que pretenden realizar varios países de estos. A pesar de que no se tiene un inventario de las riquezas de las aguas, se tiene conocimiento de que es una zona muy rica que cuenta con, aproximadamente, 190 especies diferentes de peces que van desde las más comunes hasta las más raras que existen.

"Así, pues, las últimas estadísticas disponibles que datan de 1969 muestran una captura anual de 1'281.500 toneladas de glosada de la siguiente manera por nacionalidad: flota japonesa, 300,000 toneladas; flota de las Canarias, 250,000 toneladas; flota soviética, 200,000 toneladas; flota española, 200,000 toneladas; - flota sudafricana, 100,000 toneladas; flota coreana, 50,000 toneladas; flota italiana 45,000 toneladas; flota polaca, 19,000 toneladas; flota cubana, 8,000 toneladas"(15).

Es también por esta razón que muchos países no adoptaron una posición más razonada y acorde a la voluntad de la Sociedad Internacional respecto del conflicto marroco-saharauí. Por ejemplo, Marruecos ha negociado los bancos pesqueros saharauíes con diversas naciones, entre ellas España, a las que le Gobierno de la RASD ha respondido con el arresto de los barcos saqueadores. Asimismo, ha declarado zona de guerra el mar territorial saharauí y ha manifestado que no permitirá el saqueo de los recursos naturales del pueblo saharauí.

C A P I T U L O II

SITUACION INTERNA DE MARRUECOS

El interés marroquí en la prolongación del conflicto está intimamente ligado a la difícil situación por la que atraviesa - ese país norafricano. En efecto, conforme se va complicando el logro de una solución negociada del mismo, la guerra de desgaste que mantiene el Frente POLISARIO contra el ejército marroquí provoca que - las contradicciones internas y la crisis económica y política del - reino alauita se agudicen, engendrándose así un ambiente explosivo que hace que Hassán II actúe en diversos niveles para desviar la atención de su pueblo y tratar de asegurarse el apoyo internacional.

A continuación analizaremos la atmósfera que prevalece actualmente en Marruecos, para posteriormente estudiar cuál es la solución que Hassán II pretende dar al conflicto con la RASD.

2.1 Las Crisis Marroquíes.

La aventura anexionista de Hassán II hacia el Sahara Occidental que se inició con las declaraciones del Rey en el sentido de que sería una "batalla de días", le está significando un alto - costo a la monarquía y al pueblo marroquí. En efecto, mientras que en el inicio de la guerra Hassán II intentaba recobrar parte del - prestigio interno de que gozaba Mohamed V, su padre, y dar legitimidad a su reinado, actualmente su posición se ha debilitado al grado

que su permanencia en el poder depende de su victoria sobre el pueblo y gobierno saharauíes.

Hassán II, al inicio de esta aventura, convocó públicamente al pueblo marroquí y a los partidos políticos a otorgar su apoyo en la recuperación y reintegración de una "provincia marroquí a la Madre Patria".

En un principio, fue fácil engañar a la población, quien apoyó al gobierno de Rabat en su ideal, mismo que, en opinión de varios especialistas, tuvo como móvil distraer al pueblo marroquí de sus problemas internos.

Sin embargo, este apoyo se ha esfumado debido al agravamiento de la crisis económica, producto de los gastos militares, la sequía y la baja en el precio del fosfato. Desde 1978 el clima interno es inestable. Se han propagado las manifestaciones -fuertemente reprimidas- y las huelgas de hambre en las prisiones como la de Kenitra y Casablanca. Asimismo, ha aumentado el número de desaparecidos y presos políticos.

La oposición en el interior de Marruecos está dispersa y sin líder. No obstante se puede percibir un incremento en el malestar social que, aún cuando no se ha aglutinado en torno a un partido político (todos pro-gubernamentales) ha encontrado en la Unión Nacional de Estudiantes Marroquíes (UNEM) su vía de expresión. "El sector estudiantil ha sido particularmente sensible a la situación.

En enero de 1980, la UNEM decretó una huelga que agregó a los motivos propiamente estudiantiles (re-integración de expulsados de las escuelas superiores, ampliación del plazo de ingreso, inviolabilidad de los recintos universitarios, cese de la represión) otros motivos de tipo político que no pueden pasar desapercibidos: liberación de los detenidos políticos, regreso de los exiliados y respeto a las libertades políticas"(16).

En muchos países, y Marruecos no es la excepción, el movimiento estudiantil ha demostrado estar a la vanguardia en todos los aspectos de la vida de un país, a saber, el político, económico, social, etc., lo que siempre le ha favorecido ya que constituye una fuerza capaz de analizar objetiva y críticamente la situación nacional y el sistema político del país, constituyéndose en el portavoz de las demandas populares al lanzar voces de alerta al gobierno, - que normalmente no son escuchadas.

Las elecciones del 10 de junio de 1983, calificadas de fraudulentas por perdedores y ganadores y anuladas después, demuestran la terrible división que se está gestando dentro de la clase gobernante marroquí. El hecho de que el entonces Primer Ministro, Maati Buabid (presidente del Partido Unión Constitucional) convocara a los afectados por el fraude a demandar legalmente a "su" gobierno, al lado de otros partidos como el Comunista, el Socialista y el Istliqlal, deberían de poner a pensar a Hassán II y a sus consejeros. Pero, ¿cuál fue la respuesta real?.

A finales de 1983 y a principios de 1984 (enero) el gobierno anunció fuertes alzas en los precios de los productos básicos y de los servicios. La respuesta popular no se hizo esperar. La UNEM y la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP) hicieron un llamado a la población para que se manifestara en contra de las disposiciones gubernamentales. El Rey alauita contestó con una fortísima represión. Las matanzas de Marrakech, Meknes, Rabat y otras ciudades han evidenciado que el régimen no soportará disidencia interna y, aun cuando dio marcha atrás en algunas medidas económicas (propiadas por el compromiso con el Fondo Monetario Internacional para reordenar las economías y poder conceder más créditos), reduciendo los aumentos a la mitad, realizando expropiaciones de latifundios, principalmente de extranjeros pero con una "justa" remuneración y ampliando el mar territorial, optó por fortalecer y expandir el aparato represivo que, además de asegurar la aplicación de las recomendaciones del FMI, le permitiera, con un consenso artificial, continuar su agresión contra el pueblo saharauí.

Los resultados de los disturbios de enero de 1984 no están claros. Para algunos periodistas, la cifra alcanzó 200 muertos y más de 500 presos, mientras que el gobierno declaró oficialmente 29 muertos y 114 arrestados con cargo por atentar contra la seguridad del Estado.

La crisis político-social va de la mano de la económica. La elevación de los gastos de guerra y el incremento de su -

deuda externa a 10,000 millones de dólares en 1985 han llevado a grandes sectores de la población a vivir en la miseria. Voces de alarma internacionales alertan contra un posible golpe de Estado. Hassán II envía a sus fuerzas armadas al desierto y mientras que las mantiene "ocupadas", descuida su frente interno. El traslado masivo de efectivos militares al Sahara eleva los gastos diarios a más de 3 millones de dólares, con lo que se completa el círculo de la crisis. "Sus medidas administrativas parecen estar descompensadas; por cuanto que el ritmo de la descomposición interna es más rápido" (17).

La solución: poner fin al enfrentamiento bélico en el Sahara Occidental. "La guerra ha durado demasiado. El gasto material y humano ha sido enorme, sin conseguir el triunfo de una causa perdida y desaprobada. La luna de miel entre Hassán II y el pueblo marroquí que todavía en 1976 le siguió engañando con falsas promesas en nombre de la 'unión sagrada', ya no dura más. Todos los sectores de la población están contra esa guerra, pero Hassán II no quiere convencerse. Los pobres están descontentos. Los ricos están más descontentos aun porque son ellos los que tienen que pagar el costo de la guerra. El gobierno marroquí siempre quiso ganar tiempo, retrasar la solución, pero las arenas del tiempo han sepultado la aventura de Marruecos en el desierto" (18).

El 14 de marzo de 1985, como una muestra más de la posición inflexible que sigue manteniendo Rabat -después de su frustrado intento por celebrar su ascenso al trono en El Aaiún

(3.III.85)- el parlamento marroquí celebró en esa ciudad una Sesión Extraordinaria con la asistencia de miembros del gobierno y consejeros del Rey Hassán II, al tiempo que tenía lugar una visita del propio monarca alauita a puntos "no determinados de las Provincias Saharianas".

Estas acciones además, tienen como objetivo demostrar al mundo en general y a sus principales apoyos en particular, que el Sahara Occidental está pacificado, aún cuando esto no se apega a la realidad y contraviene todas las resoluciones emanadas de la Sociedad Internacional en su conjunto.

2.2 La Solución Marroquí al Conflicto.

Para Hassán II, la solución óptima de la guerra que lo opone a "los polisarios, mercenarios de Argelia" sería la anexión total del Sahara Occidental al Reino de Marruecos, con lo que parte de sus ambiciones territoriales, inmersas en la idea de la creación del gran Marruecos, se vería concretada. Así, como veremos más adelante, todas las acciones del régimen marroquí estarán encaminadas hacia el logro de este objetivo, cerrándose al diálogo con su contraparte beligerante tanto por la vía bilateral como a través de los foros multilaterales.

La salida de Marruecos como miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en 1984 y sus intentos por sacar el conflicto del marco del foro regional vienen a confirmar una vez más

que Hassán II no está dispuesto a arriesgar su trono por la paz en el noroeste del continente africano.

En efecto, desde 1984 -fecha en que se firmó el Tratado de Unión Arabe-Africana entre Libia y Marruecos-, el monarca alauita orientó su política exterior hacia la localización de nuevos aliados africanos que, a la vez que le aseguraran la reducción de sus apoyos al Frente POLISARIO, rompieran el aislamiento continental en el que por su propia actuación había caído. Sin embargo, la decepción que sufrió Rabat cuando se retiró de la OUA como protesta por el ingreso formal y definitivo de la RASD, se pudo apreciar en el momento en que, a pesar de la fuertes presiones que ejerció sobre sus aliados y amigos, ninguno de ellos lo apoyó en su retiro permanente de la OUA (sólo Zaire se retiró temporalmente) y, sobre todo, su mayor desencanto lo vivió cuando Libia, con quien acababa de firmar un trascendental acuerdo de unión y defensa, no se mostró solidaria y permaneció en el organismo regional e incrementando aún más su aislamiento, el mismo gobierno de Marruecos rompió el pacto con Libia en septiembre de 1986.

No obstante lo anterior, Rabat jugó un importante papel en la disminución del apoyo mauritano a la RASD. Aun cuando Mauritania reconoció a la República Saharaui en 1984, las presiones ejercidas por el régimen marroquí, que ayudaron al golpe de Estado de ese año, provocaron la instauración de un régimen más neutral que si bien no ha retirado su reconocimiento al joven Estado, sí se ha mostrado más ambiguo en su política y reticente a abrirse completamente al POLISARIO.

Esta línea en la política exterior marroquí se pudo observar durante todo 1985. La búsqueda de aliados continentales y - después extracontinentales que además de apoyo económico le brindarían su absoluto respaldo en el plano político-diplomático, le resultó en el logro de algunos alineamientos importantes como el español y en el aplazamiento del análisis de la cuestión por algún tiempo en foros regionales, período aprovechado para avanzar en sus objetivos, como la redefinición de su política exterior hacia América Latina y la consolidación de su posición en el continente europeo y en los Estados Unidos de América.

Por otra parte y paralelamente a su reforzamiento militar y a sus fracasos bélicos (algunas fuentes sostienen que en 1985 Marruecos no ha logrado ni un sólo triunfo), Hassán II ha tratado de demostrar a la Sociedad Internacional su disposición a encontrar una solución pacífica a la guerra. En este sentido, el 23 de octubre de 1985, en un mensaje leído ante la Asamblea General de las Naciones Unidas durante la celebración del 40° Aniversario de ese organismo, el Primer Ministro marroquí, Mohamed Karim Lamrani, decretó un alto el fuego unilateral en el Sahara Occidental y la aceptación de su Gobierno para que se celebrara un referéndum entre la población de dicho territorio, patrocinado por la ONU y con la permanencia de observadores internacionales, a partir de enero de 1986. Asimismo, en el mensaje real se manifestó que Marruecos revocaría el cese el fuego - "sólo en el caso de agresión contra los territorios bajo su supervisión" (19)

Posterior al anuncio, el Director General de la Oficina de Información Diplomática española, Inocencio Arias, manifestó que su gobierno recibía "feliz" la decisión marroquí. Sin embargo, es bueno recordar que es la misma España la que repartió el territorio saharaui, con diferente gobierno, el único país que aplaudió la declaración marroquí. La misma que bajo bandera marroquí envía pescadores a depredar el mar continental saharaui y da servicio a las fuerzas militares invasoras. No sorprende: Ceuta y Melilla siguen en Marruecos siendo bases españolas. Una suerte de vieja remembranza de la ex-potencia colonial en territorio de un colonizador tardío y decadente (20).

Analizando la propuesta marroquí, encontramos que ésta provocó la polarización de las alianzas regionales y dividió a la opinión pública mundial. En efecto, si bien la proposición de Hassán II se podría considerar como un paso positivo hacia la paz, las condiciones contenidas en dicha propuesta no son las idóneas.

En primer lugar, Marruecos propone el cese el fuego y la celebración del referéndum en los territorios ocupados y no en los liberados por el Frente POLISARIO; en segundo lugar, habla de la supervisión de la ONU, pero con la permanencia de la administración militar, lo que coacciona la libertad de expresión de los habitantes; en tercer lugar, no menciona el diálogo con el Frente POLISARIO, requisito básico e indispensable para la solución del conflicto ya que es el legítimo representante del pueblo saharaui;

y, en cuarto lugar, no toma como referencia las resoluciones de la ONU y de la OUA, adoptadas por la Sociedad Internacional.

Así, Hassán II, aunque declaró que respetaría el resultado final de dicho acto, tiene la seguridad de que éste le será favorable. Esta confianza obedece a dos razones: la emigración de la población saharauí a los territorios liberados y Argelia y la alteración de la nacionalidad de la población que vive bajo ocupación. Es decir, el gobierno marroquí ha llevado a cabo una política de colonización del territorio invadido con el objeto de que, llegado el momento de realizar la consulta popular, el resultado le sea favorable. Esta política ha sido complementada con el incremento de la represión a la población saharauí, el otorgamiento de beneficios a los marroquíes y el continuo y creciente desplazamiento de saharauíes de sus viviendas y centros de trabajo.

Por otra parte, el gobierno de la RASD calificó las propuestas marroquíes como una "maniobra más" de Hassán II para retardar la independencia del pueblo saharauí. Dentro de este contexto, la RASD argumenta que el cese el fuego carece de validez ya que para su implementación, Hassán II no toma en cuenta la voluntad de la otra parte y que su cumplimiento, además, depende de que las fuerzas del POLISARIO no ataquen al ejército marroquí, lo que hace parecer al POLISARIO como intransigente y belicista, imagen alejada de la realidad.

El 2 de noviembre de 1985, en lo que se puede conside-

rar como una respuesta del gobierno saharauí a Marruecos, el Frente POLISARIO exigió ante la Comisión de Descolonización de la ONU, la retirada de las fuerzas y administración marroquíes de los territorios ocupados de la RASD como paso previo y necesario para la celebración del referéndum de autodeterminación, de acuerdo a lo estipulado por la ONU y la OUA (que difieren en esencia de los llamados de paz de Hassán II).

C A P I T U L O I I I

EL DESARROLLO DE LA GUERRA EN EL SAHARA OCCIDENTAL

La inicial superioridad militar marroquí sobre el Ejército de Liberación Popular Saharauí (ELPS) fue sólo efímera. Para 1979, Rabat incrementaba su presupuesto de gastos bélicos y sus efectivos continuamente⁽²¹⁾. Posteriormente, ante el progresivo debilitamiento de su armada -producto de los ataques guerrilleros del ELPS y de la notable disminución de la moral del ejército- el gobierno marroquí, en 1980, comenzó la construcción de una muralla de 600 kms, a la que se ha llamado "Línea Maginot del Desierto", en un intento por proteger y conservar sus posiciones (que abarcan cerca del 30% del territorio saharauí), así como de defender el llamado "Triángulo Útil" y garantizar el transporte terrestre entre los tres puntos que lo forman, a saber, las dos principales ciudades del territorio ocupado -El Aaiún y Smara- y los yacimientos de fosfatos de Bou Craa.

En ocasión de la construcción del primer muro, el Presidente de la RASD y Secretario General del Frente POLISARIO, Mohamed Abdel Aziz, declaró "la línea del triángulo útil no impedirá la liberación de Smara y El Aaiún"⁽²²⁾, lo que ha sido comprobado por el repliegue de las tropas marroquíes y la confiscación por el ELPS de gran cantidad de equipo bélico. Se puede afirmar que desde 1980, el ejército invasor ha estado sólo a la defensiva, olvidando lo que es el ataque ofensivo y, para darse un poco de "autoridad" aplica en los territorios ocupados una política represiva (reflejo de la situación

de su país) tendente a aterrorizar a la población saharauí, cambiar su identidad y con ello, "hacer efectiva su anexión".

Antes de analizar los últimos acontecimientos en el campo de batalla, baste recordar que, en la guerra contra el pueblo saharauí, Marruecos ha utilizado armamento prohibido por las Naciones Unidas y otros foros internacionales, como son las bombas de fragmentación CBU y napalm, además del más sofisticado equipo bélico proporcionado por Francia y los Estados Unidos de América principalmente, como caza-bombarderos Phantom F-5 y F-5E, tanques de cadena M-60, cohetes tierra-tierra y tierra-aire Milton y Town y los recientemente adquiridos aviones Mirage 2000, entre otros.

3.1 Últimas Decisiones Militares Marroquíes.

La construcción del primer muro defensivo tuvo como objetivo crear una superioridad psicológica marroquí frente al ELPS. Paralela a la muralla, Hassán II mandó instalar un equipo de detección electrónica y radar, mismo que fue construido con los más avanzados sistemas por la compañía estadounidense Northrop Page Communications, con un valor de 200 millones de dólares para la localización de guerrilleros del POLISARIO en el desierto, y que en la práctica resultó absolutamente ineficaz.

La desarticulación de tal sistema por el ELPS y el consiguiente repliegue de las tropas invasoras ante lo enérgico de los

ataques saharauíes, orillaron a Hassán II a iniciar la construcción de varias murallas defensivas, al grado que "su maravillosa táctica" le ha costado a Marruecos miles de millones de dólares y lo ha llevado a levantar un Quinto Muro Defensivo (mayo de 1985).

Dentro del contexto de los últimos ataques, podemos ubicar la importante ofensiva del ELPS llamada "Gran Maghreb", lanzada desde la segunda quincena de octubre de 1984 contra las posiciones marroquíes ubicadas detrás del muro.

En opinión de algunos especialistas, esta ofensiva ha puesto de manifiesto dos cosas: que los combatientes saharauíes pueden abrir brechas en el muro, atravesarlo y atacar las concentraciones de tropas monárquicas situadas detrás y que las unidades del Ejército Popular de Liberación Saharauí disponen de material moderno suficiente para efectuar estas operaciones(23).

La ofensiva Gran Maghreb, caracterizada por la continuidad de los ataques, mantiene una estrecha relación con la construcción del quinto muro defensivo. En efecto, el ejército real trata de ampliar las zonas bajo su control a fin de poder "perseguir" a los guerrilleros saharauíes, extender su jurisdicción y crear una zona de seguridad en torno al único signo económico de la guerra pero, ¿cuál ha sido el efecto de esta expansión?

Los hechos han demostrado que la extensión de los marroquíes los hacen más vulnerables a los ataques ya que, además de

representar desplazamientos de equipo y hombres, se conjugan otros satisfactores que se hace necesario cubrir a fin de mantener cierta unidad en las fuerzas armadas, lo que representa una coordinación con los objetivos del ELPS de mantener su guerra de desgaste, aun sin el consentimiento o siquiera conciencia de la propia monarquía marroquí.

El ex-Embajador de la RASD en México y actual Ministro de Relaciones Exteriores, Omar Mansur, al respecto ha manifestado: "no nos hemos opuesto militarmente a esta supuesta expansión del enemigo dentro de nuestro territorio propio, porque mientras más extendido está más vulnerable se vuelve. Desde otro punto de vista, el desgaste que le imponemos a Marruecos le imposibilitan logísticamente para poder atender sus ambiciones de extensión sobre el territorio. Pese a sus equipos de detección y cuadrillaje de la zona ocupada hemos demostrado, sobradamente, que podemos burlarlos y golpearlos cuándo y dónde queramos" (24).

La política de los muros es la redefinición de la estrategia marroquí y dio la pauta para que se cambiaran los destacamentos de intervención rápida por la guerra de trincheras, con el consiguiente requerimiento de hombres y esfuerzos logísticos que hasta esta fecha, no le han significado una mejoría en los resultados de los combates. El objetivo final de esta táctica sería asegurar la zona de Bou Craa y de la cinta transportadora del mineral para así iniciar, sin pérdida de tiempo, la explotación y exportación del fosfato.

"De esta manera, se estaría recuperando el principal símbolo económico de la guerra de conquista. Mediante este símbolo el Rey Hassán II podrá decirle a sus patrocinadores internacionales que su aventura bélica tiene algún sentido, que todo el dinero que norteamericanos y saudíes le 'prestan' para mantener funcionando su inmensa máquina de guerra, no es dinero perdido, que hay una recuperación, que se está luchando por un valor concreto y no por un simple berrinche real" (25).

Sin embargo, aun cuando Hassán II envíe a casi todo su ejército y se endeude todavía más, corre el riesgo de permitir que, al interior del país, se aglutinen las corrientes opositoras y, con un debilitado aparato represor, favorezca un cambio brusco de poder. De todas maneras, Hassán II nunca podrá vencer al pueblo saharauí, pero para obligarlo a dialogar, se tiene que hacer comprender a sus aliados el infructuoso gasto que realizan y la justicia y legalidad de la lucha del pueblo saharauí por lograr su independencia plena y hacer respetar su derecho a la autodeterminación.

C A P I T U L O IV

EL CONFLICTO A NIVEL CONTINENTAL

La cuestión del Sahara Occidental es un problema eminentemente africano y que, desde la perspectiva de los principios y objetivos de la Organización de la Unidad Africana (OUA), debería encontrar su solución en este marco, ya sea por negociaciones y mediaciones bilaterales o a través del mencionado foro regional, con el fin de alcanzar los ideales que han guiado la actuación de todos los países africanos independientes, a saber, hacer respetar y fortalecer el derecho a la autodeterminación de los pueblos, la inviolabilidad de las fronteras heredadas del colonialismo y, en concordancia con este último, el mantenimiento de la integridad territorial, principios consagrados en el artículo 3º de la Carta de la OUA.

Sin embargo, el rechazo marroquí a cualquier tipo de negociación directa y la gravedad del problema, provocaron que éste, por algún tiempo, no fuera tratado en el ámbito bilateral sino que, por el contrario, su análisis se diera dentro de la OUA, en donde se encuentran representados los gobiernos de los países independientes y algunos movimientos de liberación nacional, entre ellos, el Congreso Nacional Africano y la SWAPO. De esta manera, el ingreso de la cuestión saharaui a la OUA como problema que pone en peligro la estabilidad continental y la unidad africana se dio en 1975, a raíz de la invasión marroquí al territorio, de la firma de los Acuerdos Tripartitos de Madrid y, en 1976, de la proclamación de la Re-

pública Árabe Saharaí Democrática por el Frente POLISARIO, aun cuando la OUA se había pronunciado sobre la cuestión desde 1966.

El interés de los líderes africanos por mantener cierta unidad que evitara que la plataforma continental se desmembrara, causó que la OUA mostrara tibieza en sus resoluciones sobre el Sahara Occidental, lo que le ocasionó durante varios años, duras críticas en el sentido de que era incapaz de dar una solución real y eficaz a los problemas interafricanos.

No obstante, aun cuando se le ha calificado de ineficaz, la OUA ha demostrado, con el paso del tiempo y como se podrá apreciar más adelante, una mayor determinación en su posición, dejando de lado la ambigüedad que la caracterizaba y dando paso a la adopción de importantes resoluciones que posteriormente han sido aprobadas y adoptadas por la Sociedad Internacional, en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.

Como acertadamente lo dice Dulce María Valle en su tesis sobre el colonialismo en el Sahara Occidental, la proclamación de la RASD en 1976 convierte el problema del reconocimiento de un movimiento de liberación en un problema de reconocimiento de un Estado(26). Como consecuencia de esto, la división de los apoyos dentro de la OUA se hará presente en todas y cada una de las reuniones del organismo ya que, hasta 1979, año en que Mauritania firma un tratado de paz con el Frente POLISARIO, tanto el gobierno marroquí como el mauritano intentaron evitar que la OUA se pronuncia

ra abiertamente a favor de la independencia del ex-Sahara español.

De 1976 a 1980, la evolución del conflicto (debilitamiento del ejército marroquí y derrota mauritana) y la activa diplomacia saharauí, básicamente a nivel continental, produjo que para la celebración de la XVII Cumbre de la OUA (1-4 de julio de 1980 en Freetown, Sierra Leona), la República Saharaui contara ya con 26 reconocimientos, por lo que decidió solicitar su ingreso formal al organismo ya que contaba con la mayoría simple requerida por el foro para dar la membresía a los nuevos estados africanos. No obstante el cumplir con los requisitos administrativos, el régimen marroquí manifestó que si se tomaba una resolución favorable a la RASD, su país y otras ocho naciones se retirarían del foro, con lo que su desintegración sería inminente. La admisión de la RASD, que se reducía a un simple trámite de acuerdo con el artículo 28 de la Carta Constitutiva de la OUA, fue retardada por el argumento marroquí que encuadraba al problema saharauí dentro del artículo 27 de la citada Carta que establece que "cualquier asunto relativo a la interpretación de la Carta debía ser resuelto por una mayoría de dos tercios" (27), con lo que cuestionaba que la República Saharaui fuera realmente un país independiente y soberano, logrando así que el asunto se turnara al Comité de Sabios, creado en 1978 con el objeto de que encontrara una solución al conflicto.

No obstante lo anterior, la importancia de la XVII -

Cumbre de la OUA radica en que la RASD consolida su prestigio continental y por tanto, el apoyo de los gobiernos africanos se hace más patente y visible a partir de entonces, marcando el inicio de los - subsecuentes fracasos diplomáticos marroquíes y de su creciente aislamiento continental.

Para la dirigencia saharauí, la trascendencia de la XVII Cumbre de la OUA radica en el compromiso adquirido por Africa de facilitar el camino para la culminación de la independencia del Sahara Occidental. De esta manera, en el Comunicado emitido el 20 de julio de 1980 por el Comité Ejecutivo del Frente POLISARIO, se manifestó que "El Comité Ejecutivo ha apreciado altamente los trabajos de la XVII Cumbre de la OUA celebrada en Freetown. Esta cumbre ha sido considerada no solamente como una cumbre especial dedicada a la descolonización del Sahara Occidental, sino mucho más, la XVII Cumbre ha sido un giro en las posiciones de los líderes africanos - respecto a su visión sobre la cuestión del Sahara Occidental. De ahora en adelante, el lugar de la RASD en tanto que Estado miembro de pleno derecho se ha transformado en un hecho irreversible. Los dirigentes africanos han mostrado, a través de su amplio apoyo a nuestra causa, la determinación del continente de defender a la Joven República Arabe Saharaui Democrática y de apoyar su independencia nacional y el respeto de su territorio, en conformidad con la carta de la OUA y en conformidad con los intereses supremos de Africa por la paz y la estabilidad así como su determinación en poner fin al expansionismo y a la agresión que constituyen un peligro

para el conjunto de los Estados y de los pueblos del continente" (28).

La trayectoria seguida por la OUA en torno a la cuestión del Sahara Occidental, después de la XVII Cumbre, va a ser de apoyo absoluto a su independencia. Así, la XVIII Cumbre de Jefes de Estado y/o de Gobierno de la OUA, celebrada en Kenia en 1981, da un paso adelante en lo que respecta a la definición del problema y medios para solucionarlo. La declaración de Marruecos en el sentido de que "su país 'está decidido a aportar su contribución a la solución del problema, estando siempre seguro de su derecho... la dinámica positiva de la política de la OUA está bloqueada por el asunto del Sahara... y porque queremos que nuestro organismo salvaguarde su coherencia y su cohesión, hemos decidido aceptar un proceso de referéndum, cuyas modalidades serían definidas sobre las bases del informe del Comité Ad Hoc' "(29)", constituye un avance en el logro de un acuerdo sobre la solución viable al problema del Sahara, aunque en el fondo, las diferencias de raíz que existen en torno a las modalidades del referéndum entre la posición marroquí y la de la OUA hayan impedido cualquier avance en este sentido y permiten pensar que la "disposición y buena voluntad marroquíes" son un ardid que el régimen de Hassán II ha montado para complacer a sus aliados internacionales.

El problema saharauí siguió siendo el tema más delicado que incluso paralizó las actividades del foro continental al grado de que, de no haber sido por la flexibilidad de una de las partes, el resquebrajamiento de la OUA y su desaparición hubieran sido inminentes.

En este sentido, cabe recordar que la realización de la XIX Cumbre, que estaba programada para efectuarse en Trípoli en 1982, tuvo que ser pospuesta debido a que varios países que apoyaban la - posición marroquí decidieron boicotear la reunión ante las noticias de que la RASD sería admitida formalmente en el foro regional.

Las negociaciones en torno a la celebración de la Reunión Cumbre, que giraban alrededor de los resultados del Comité Ad Hoc, mantuvieron las divergencias entre los países africanos, mismas que se hicieron presentes previamente a la inauguración de la XIX - Cumbre (5-13 de junio de 1983), cuando nuevamente el foro vio en peligro su existencia.

Si bien la RASD, de acuerdo a la Carta Constitutiva del multicitado organismo, ya era miembro del mismo, el juego político de Marruecos y las presiones ejercidas por los Estados que lo apoyaban retrasaron la participación de la joven nación de una manera - continua dentro de las actividades de la organización.

La decisión de la delegación saharauí, tomada el 9 de - junio de 1983, de retirarse voluntariamente de la XIX Cumbre para - salvar a la OUA de una exacerbación del divisionismo que se había - venido gestando, fue considerada como un triunfo político del Frente POLISARIO. Además, la no participación de Libia en esta reunión, que se retiró como muestra de solidaridad con la RASD, permitió que el principal asunto a tratar en ésta fuera la cuestión del Sahara -

Occidental, ya que no se abordó el tema de Chad. La Resolución final de la OUA al respecto fue la siguiente:

"Exhorta a las partes en conflicto -el Reino de Marruecos y el Frente POLISARIO- a emprender negociaciones directas para lograr el cese el fuego y crear las condiciones necesarias para un referéndum pacífico y justo, sin ninguna violencia administrativa o militar, para la autodeterminación del pueblo del Sahara Occidental bajo los auspicios de la OUA y de la ONU y solicita a la Mesa de Trabajo del Comité sobre el Sahara Occidental (OUA) vigilar y respetar el cese el fuego, así como colaborar con las partes en conflicto para la aplicación de estas medidas, dentro de los siguientes seis meses.

Para tales propósitos, solicita de la ONU establecer -conjuntamente con la OUA, una fuerza de mantenimiento de paz en el Sahara Occidental, y de la Mesa de Trabajo del Comité un informe -sobre los resultados del referéndum que permita a la XX Conferencia Cumbre tomar una decisión final sobre todos los aspectos de la cuestión del Sahara Occidental.

Finalmente, felicita la actitud constructiva de la RASD que con su retiro voluntario y provisional permitió la celebración de la XIX Conferencia Cumbre".

Sobre la resolución, el Presidente de la RASD, Mohamed Abdel Aziz, manifestó que ésta constituye una gran victoria ya que se menciona al POLISARIO por su nombre y se insta a negociaciones

directas, aun cuando existe la posibilidad de que Marruecos se negara a comprometerse en los términos del referéndum. Por otra parte, cabría señalar que en esta resolución no se llegó a consignar la demanda del POLISARIO sobre el retiro de las tropas marroquíes previo al referéndum ni tampoco se menciona a la RASD como tal, hechos que se podrían considerar como un triunfo para Rabat, aunque la alusión directa al POLISARIO como parte beligerante hace que actualmente Marruecos no pueda fácilmente negar que las partes en conflicto hayan quedado claramente identificadas.

Con esto, el fortalecimiento de la República Saharaui - como Estado independiente y su proyección al exterior como realidad tangible llevó a que el proceso de ingreso de la RASD a la OUA se acelerara, con lo que el tiempo que utilizaba Hassán II para retardar este paso se agotaba.

Durante la XX Cumbre del multicitado organismo, la RASD pasó a ejercer todos sus derechos como el quincuajésimo primer miembro de pleno derecho, después de tres años de haber abandonado su puesto a fin de fortalecer el foro, con lo que el aislamiento marroquí en Africa se incrementó. La aceptación de la RASD fue un rotundo fracaso para la diplomacia de Marruecos, siendo su reacción inmediatamente el abandono de la organización debido a que, en su opinión, - "la OUA había caído en la ilegalidad". Hassán II esperaba que sus más cercanos aliados, entre los que contaba a Libia ya que para esas fechas había firmado el Acuerdo de Unión Arabe-Africana que compro-

metía al régimen de Kaddafi a apoyarlo en todo, hicieran lo propio y presionar nuevamente con el fantasma de la desintegración de la OUA.

Sin embargo, sólo el Zaire de Mobutu Sese Seko se retiró temporalmente, por lo que se puede afirmar que la admisión de la RASD en la OUA es la expresión del reconocimiento de Africa a la legalidad y justicia de su lucha, victoria absoluta para el POLISARIO, que se vio coronada por el reconocimiento de Yugoslavia al joven Estado, argumentando que esa decisión se había tomado considerando que la RASD es un miembro de pleno derecho de la OUA.

Paralelamente, Marruecos manifestaba su intención de buscar una solución "árabe" al conflicto y rompía relaciones diplomáticas con Belgrado, lo que fue calificado por la Cancillería yugoslava como "un acto que va en contra de los principios de autodeterminación de los pueblos y su derecho a la independencia"(30).

La realización en julio de 1985 de la XXI Cumbre confirmó la salida marroquí del foro continental, habiendo Hassán II previamente declarado que la "República Saharaí tenía una presencia física pero no jurídica" en el organismo y que esperaba que esta XXI Cumbre fuera el "regreso a la legalidad"(31).

Los resultados de la reunión contemplan los principales retos de Africa en todo tipo de temas, al tiempo que se percibió un alivio por haber superado una de las fases más críticas de su exis-

tencia. Destacó la activa participación de la delegación saharauí que culminó con la elección del Presidente Abdel Aziz para ocupar una de las ocho vicepresidencias de la Cumbre, representando así a la región norte de Africa. Esta elección, que indudablemente es un nuevo elemento de aislamiento de Marruecos en el continente africano, reafirma en forma inequívoca la existencia de la joven República, un homenaje a un pueblo que lucha al que la OUA expresó su profunda solidaridad.

C A P I T U L O V

LA SOLUCION DEL CONFLICTO A NIVEL INTERNACIONAL

Aún cuando el marco idóneo para resolver el conflicto - marroco-saharauí sería el foro regional, la inmersión de éste dentro de los problemas candentes de la Sociedad Internacional conlleva a - que, como en otros casos, la influencia mundial sea determinante. - Así, mientras que por un lado la comunidad de Estados se pronuncia - por la solución pacífica en base a las resoluciones de la propia OUA y de la ONU, la participación directa o indirecta de algunos Gobier- nos que se oponen a la independencia ha provocado la prolongación - del mismo. A continuación analizaremos el papel de algunos países - en la guerra del Sahara Occidental, para después estudiar el papel - que ha desempeñado y desempeña la ONU.

5.1 INTERFERENCIA DE TERCEROS PAISES

A pesar de que la cuestión del Sahara Occidental es un - proceso de independencia inconcluso y de que la política de Hassán - II demuestra claramente el espíritu expansionista y anexionista de - su régimen, se puede observar que la prolongación de la guerra ha si - do posible gracias a la intervención de países extracontinentales - que, con el fin de proteger sus intereses económicos, políticos y es - tratégicos, otorgan un apoyo incondicional -abierto o velado- al mo - narca alauita.

Por las contradicciones que han presentado algunos de -

Los Gobiernos involucrados se hace necesario analizar primero su política por separado para posteriormente estudiar su apoyo conjunto, derivado de la interconexión de sus intereses económicos.

5.1.1 Felipe González y la Política Española

Como se sabe, el papel de España en el inicio, complicación y prolongación del conflicto es determinante. La responsabilidad, o más bien la irresponsabilidad del régimen franquista fue heredada por el actual Gobierno que, aún cuando de nombre es "socialista", su comportamiento en este caso de descolonización es esencialmente opuesto a los principios que dan sustento a la propia ideología del partido político.

Las recientes acciones de Madrid parecen comprobar lo anterior. El cierre de la Oficina del Frente POLISARIO y la expulsión de sus representantes de suelo español, anunciados el 29 de septiembre de 1985, fueron una parte decisiva de lo que se puede llamar "la nueva política exterior" española, emprendida para facilitar el logro de los intereses no sólo de España sino de otros países y organizaciones neocolonialistas.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que manifestó en diversas ocasiones su apoyo a los derechos de autodeterminación e independencia de la población del Sahara Occidental y condenó el Acuerdo Tripartita de Madrid de 1975, comenzó a engañar al Frente POLISARIO y al pueblo saharauí desde su ascenso al poder en diciembre de 1982. Sin embargo, el PSOE no sólo ha olvidado la causa -

saharaui sino también gran parte de los postulados que abanderó durante su campaña electoral, entre ellos, su negativa a la permanencia - de España en la OTAN (cuyo ingreso se dio en 1982) y su intención de lograr una legislación más comprometida en materia de refugiados.

La política exterior del Gobierno de Felipe González, - aunque tiene lineamientos generales y mantiene una línea más o menos firme, se puede dividir en dos etapas:

- de diciembre de 1982 a junio de 1985 y
- de julio de 1985 a la fecha.

En el primer período, la diplomacia española estuvo dirigida por el señor Fernando Morán López, militante del PSOE que mantuvo un equilibrio entre el "derechismo" de González y las convicciones partidistas. Este hecho se tradujo en la continuidad de un cierto apoyo, en muchas ocasiones velado, a causas como la saharauí y palestina en momentos en los que el acercamiento a Marruecos e Israel era evidente. Pero este débil equilibrio obedeció no sólo a la convicción personal del ex-Canciller Morán, sino también a su interés - por facilitar las negociaciones que sostenía para concretar la incorporación española a la Comunidad Económica Europea (CEE). Asimismo, cabe recordar que la renegociación del Acuerdo Pesquero entre Marruecos y España, vigente en la actualidad, se efectuó con el beneplácito de Morán, "olvidándosele" que lo que estaba en juego era la soberanía e integridad territorial de un país, la RASD.

Cuando el 26 de junio de 1985 el Parlamento ratificó el

ingreso de España a la CEE, las diferencias entre Morán y González - se profundizaron, provocando que este último, en uso de sus facultades constitucionales, destituyera a su triunfante Ministro el 3 de julio y nombrara en su lugar al Presidente del Banco Exterior de España, Francisco Fernández Ordóñez.

Antes de revisar la segunda etapa de la política exterior de González, cabe destacar que la principal diferencia entre el ex-Canciller y el Presidente residía en la política atlántica de este último. Así, mientras que Morán fiel a los principios de su partido y a su criterio, se oponía a la total integración española a la OTAN y a la actual permanencia de fuerzas estadounidenses en las bases de su país, González convirtió la adhesión de España al pacto atlántico en una meta irreversible e indiscutible de su Gobierno, como paso - previo para lograr la incorporación al aparato militar del mismo.

Para lograr sus objetivos, el actual Primer Mandatario - español debía, como ya dijimos, prescindir de Fernando Morán. El - Canciller Fernández Ordóñez, Ministro durante el período de Adolfo - Suárez, parecía el mejor candidato a sustituirlo por su posición de centro-derecha, adaptable a los requerimientos del izquierdista Felipe González en el sentido de reorientar su política exterior en todos los ámbitos.

En efecto, con Fernández Ordóñez a la cabeza de su diplomacia comienza ese segundo período de las relaciones de España con - el exterior. En esta etapa, los coqueteos de Morán con Israel culminaron en el establecimiento de relaciones diplomáticas y, es de esperar que al tiempo que continúe "apoyando" a los movimientos de li-

beración, condenando al régimen racista de Sudáfrica y alentando la solución negociada de los conflictos, fortalezca sus relaciones con los regímenes más reaccionarios del mundo como Marruecos, Israel y Sudáfrica.

El acontecimiento más destacado de la gestión de Fernández Ordóñez en relación a la cuestión del Sahara Occidental, ha sido el provocado por el barco pesquero español "El Junquito" el cual, en base al acuerdo pesquero de 1983, faenaba con bandera marroquí sobre las aguas territoriales saharauíes el 20 de septiembre de 1985.

Esa área, declarada "zona de guerra" por el Frente POLISARIO, ha sido negociada en las diversas etapas de las relaciones hispano-marroquíes, y su importancia radica en que constituye uno de los bancos pesqueros más importantes a nivel mundial y aun cuando el Frente POLISARIO y el Gobierno de la RASD han declarado en múltiples ocasiones desde 1975 que atacarían a los barcos que violen la soberanía y la integridad territorial del Sahara Occidental⁽³²⁾, España continúa arriesgando a sus pescadores al enviarlos a esa zona.

El ataque de la patrulla saharauí a El Junquito y posteriormente al barco de guerra "Tagomago" demostró el giro definitivo de la política exterior española. En opinión de algunos observadores, el incidente fue provocado por Madrid a fin de tener un pretexto para expulsar al POLISARIO de territorio español y poder actuar libremente en el reforzamiento de su alianza con el régimen de Hassán II.

sólo Fernández Ordóñez podía llevar a cabo una decisión tal, terminando de una vez por todas con la alianza moral del PSOE con el POLISARIO si es que en alguna ocasión ésta existió realmente. Esta es otra razón por lo cual era necesario destituir a Morán, ya que el ex-Canciller estaba identificado con el apoyo al POLISARIO y le hubiera sido más difícil terminar con el Frente definitivamente sin que esto repercutiera en su imagen. De esta forma, Fernando Morán terminó su gestión como víctima de las ambiciones y del derechismo de González, lo que le asegura una continuidad en su popularidad que en futuro le pueda beneficiar políticamente. Danilo Trelles escribió el 2 de octubre de 1985 "luego, ya con los socialistas en el poder, España se ha acercado a Hassán II interesada en prolongar sus acuerdos de pesca y en defender los intereses de sus capitales aplicados a la explotación de una de las reservas de fosfato más grandes del mundo en Bou Craa. La solidaridad con las buenas causas del POLISARIO han pasado a la historia y es posible que estos nuevos incidentes presten asidero a la ruptura definitiva con desvaídos amores, a los que hay que buscar un pretexto para sepultarlos definitivamente en el olvido"(33).

5.1.2 El Gobierno Socialista de Francia

El involucramiento de Francia en el conflicto en el Sahara Occidental también ha sido considerable. En el período de Valérie Giscard, el "hermano" del dictador Bokassa de la República Centroafricana, el absoluto apoyo a Marruecos se tradujo en venta de armas, asesoría militar y sobre todo lo más importante, en una activa participación del ejército francés en los ataques contra el Frente POLISARIO.

El ideal de Giscard de crear una Africa francesa que le permitiera hacer de Francia un tercer poder frente a Estados Unidos y la Unión Soviética, llevó al Gobierno francés a intervenir "en calidad de ayuda" en los diferendos de algunos países africanos y a -- aliarse con regímenes indudablemente reaccionarios. "Con esta idea, el Presidente francés afirmaba que 'nosotros no tenemos juicios de - valor sobre los regímenes de los Estados africanos. Francia actúa - en Africa por su propia cuenta. Africa es un continente de donde -- vienen un cierto número de nuestras materias... todo cambio de la si tuación general, de inseguridad o de subversión, tendría consecuen- cias para Francia y Europa" (34) -

Con el ascenso al poder de los socialistas, renace una - esperanza entre la población saharauí. El 10 de mayo de 1981, el - Presidente socialista francés, Francois Mitterrand declaró que "en el asunto del Sahara Occidental, hay que entablar negociaciones con par ticipación del Frente POLISARIO, teniendo en cuenta el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y la intangibilidad de las fron teras" (35) -

El apoyo del Gobierno de Mitterrand al pueblo saharauí - se tradujo en la autorización para que el Frente POLISARIO abriera - una oficina de información en París, lo que le ha facilitado el lo- gro de importantes manifestaciones de solidaridad entre diversos par tidos, organizaciones políticas y sectores de la intelectualidad fran cesa. Esto llevó también a la realización en noviembre de 1985 de - la Conferencia europea sobre "Paz para el Pueblo Saharaui", en la se de la Asamblea Nacional, y donde por cierto, el único grupo extra-eu

ropeo representado fue el grupo organizado y coordinado por el Comité Mexicano de Apoyo a la RASD, integrado por Jesús Contreras, José Luis Cuevas, Gabriel García Márquez y Adolfo Pérez Esquivel, entre otros.

En contrapartida al avance del POLISARIO en suelo francés, Mitterrand mejora día a día sus relaciones con Hassán II, lo que se hizo patente con las declaraciones del Presidente francés, durante su primera visita oficial a Rabat en enero de 1982, en el sentido de que las relaciones privilegiadas entre los países seguían vivas, por lo cual era lógico esperar un fortalecimiento de la cooperación militar.

Con estas declaraciones, las esperanzas que fincaron los dirigentes saharauíes en torno a los beneficios que les podría acarrear el ascenso de un régimen socialista se desvanecieron, ya que no pudieron observar que Mitterrand siguió una política de Estado y no de Partido, que defiende en el exterior, los intereses de una potencia imperialista.

Este hecho se ha podido comprobar en los últimos años. La alianza franco-marroquí se ha fortalecido, avalándose así las ambiciones del Rey.

La presencia de Mitterrand en Ifrane el 30 de agosto de 1984 se consideró como el reforzamiento de esa estrecha relación. El Presidente francés, con o sin intención, le había dado su bendición al Acuerdo de Unión Árabe-Africana, suscrito entre Libia y Marruecos

el 13 del mismo mes. Con ello, delineaba perfectamente su posición y se olvidaba de sus primeras declaraciones sobre el Sahara Occidental.

En el primer semestre de 1985, el Gobierno de Marruecos firmó con la organización del Club Mediterráneo una Convención y un Protocolo de Acuerdo para la futura construcción (y explotación) de un centro turístico-vacacional en la ciudad de El Aaiún. La nueva instalación figuraría en los catálogos del Club desde septiembre de 1985 lo que, para satisfacción del Rey, propagaría la idea de un absoluto control de su régimen sobre los territorios del Sahara Occidental.

Para el Gobierno de la RASD, el acto constituye una declaración de guerra de Francia. En el comunicado emitido al respecto, el POLISARIO aconseja a los turistas no acercarse a ese territorio ocupado por las represalias que el ELPS pueda tomar y demanda al Gobierno francés su intervención a fin de que haga un llamado a sus nacionales y a los consorcios y organizaciones franceses para que se abstengan de invertir y negociar el territorio saharauí, ya que este tipo de acciones constituyen, a todas luces, un acto violatorio de la soberanía de un país.

La visita de Hassán II a París, efectuada del 27 al 29 de noviembre de 1985 es una prueba palpable de la alianza franco-ma

arroquí, y constituyó la ocasión idónea para que el Gobierno francés atribuyera públicamente, "particular importancia" al estrechamiento de la relación bilateral. Por su lado, el monarca alauita destacó la importancia del papel que desempeña Francia a favor de la paz en los conflictos de Africa y Medio Oriente.

Según información de prensa, los principales temas abordados durante las entrevistas sostenidas entre Hassán II y Mitlerand fueron:

1) El propósito marroquí de obtener un mayor apoyo francés "ante el diferendo con Argelia" respecto del Sahara Occidental. Sobre este particular, París se pronunció a favor de la realización de un referéndum "bajo control internacional", actitud vaga que, por otra parte, obedeció a su interés por no alterar las relaciones franco-argelinas.

2) El conflicto Libia-Chad. Al respecto, se sabe que Hassán II ha impulsado gestiones con el objeto de concertar un encuentro entre los Presidentes chadiano, Hissene Habre y libio, Muamar Kaddafi. Si bien esta entrevista no se ha realizado, Rabat se ha pronunciado a favor del retiro de las tropas libias del territorio de Chad y por su substitución por una fuerza maghrebo-africana. Según algunos observadores especializados, el propósito oculto de Hassán II es incrementar el apoyo francés (que va de la mano de los intereses franceses) y con ello lograr un aumento del mismo a su posición en el Sahara Occidental, al cuidar de los intereses franceses en Chad.

3) En lo tocante a las relaciones bilaterales, se cree - que la visita del monarca fue oportuna para afinar algunos programas de "co-desarrollo" por un monto aproximado de treinta mil millones - de francos, en el marco del plan propuesto a Francia en 1983 por el Primer Ministro marroquí.

En este plano, es necesario destacar la muy probable compra marroquí de 24 aviones de combate Mirage 2000, equipo que, según se sabe, sería pagado por Arabia Saudita y Kuwait, hecho que de concretarse, reafirmaría, por un lado, la posición francesa hacia el Sahara Occidental y su política pro-marroquí, otorgando otro triunfo - diplomático a Rabat, después del logro de un total alineamiento español frente a dicho conflicto, y por el otro, también reafirmaría la posición que los países árabes conservadores sostienen frente a este problema.

5.1.3 La Ayuda Estadounidense y el Congreso

El interés de Estados Unidos por Marruecos se puso claramente de manifiesto a partir de diciembre de 1981 y en el curso de - 1982, por las visitas de funcionarios estadounidenses a ese país, entre los que destacan: el Secretario de la Defensa, Caspar W. Weinberger; el Subdirector de la CIA, Bobby Inman; el Jefe de la Inteligencia del Departamento de Defensa, General James Williams; y el Senador Charles H. Percy (LR-Illinois), entre otros funcionarios de menor rango. Para mediados de 1982 el Embajador Vernon A. Walters, ex-subdirector de la CIA, ya había ido tres veces a Rabat y en febrero de 1982, el ex-Secretario de Estado, Alexander M. Haig, Jr., visitó - -

Marruecos para negociar la participación marroquí en un "consenso es tratégico" (36) -

La frecuencia y la escalada de la guerra es sin duda uno de los elementos detrás de las visitas de funcionarios de alto rango a Rabat. El apoyo militar de Estados Unidos a Marruecos ha convertido a este país en el tercer beneficiario africano de ayuda militar y económica estadounidense y los montos han sido incrementados progresivamente de 1975 a 1983. Al principio de su administración, el Pre sidente Carter condicionó la ayuda militar a Marruecos a los esfuerzos de Rabat para encontrar una solución negociada de la guerra del Sahara, pero después de la revolución de Irán empezó a quitar las -- restricciones a la venta de armamento a la monarquía marroquí. Así, en febrero de 1979, el Departamento de Estado aprobó la venta de helicópteros Chinook CH47 y en mayo de ese mismo año, el envío de 2.4 millones de dólares en refacciones para los aviones marroquíes de pro pulsión F-5. En octubre de 1979, el Consejo de Seguridad Nacional es tadounidense decidió suministrar a Marruecos aviones de contrainsurgencia Broncos OV-10 y cañones Cobra para helicópteros. Estos datos confirman que la cláusula restrictiva del acuerdo militar entre Esta dos Unidos y Marruecos (en virtud de la cual se prohíbe al Gobierno de Rabat el uso de armas estadounidenses para fines no defensivos -- más allá de las fronteras reconocidas internacionalmente) empezó a de jar de ser tomada en cuenta a partir de 1979.

Sólo tres días después de su toma de posesión, el Presi dente Reagan anunció que Estados Unidos empezaría a enviar a Marruecos los aviones OV-10, aprobó la venta de 108 tanques M-60 y en su - primer presupuesto, para el año fiscal de 1983, el equipo Reagan in-

crementó los créditos de ventas militares al Gobierno marroquí de 34 a 100 millones de dólares. Un funcionario del Departamento de Estado declaró al respecto que la Administración del Presidente Reagan - considera que los amigos tradicionales de Washington como Marruecos, necesitan todo el apoyo y consideración posibles.

Francis J. West, Secretario Adjunto de la Defensa para - Asuntos Internacionales de Seguridad, voló en helicóptero sobre el - Sahara Occidental en 1981. En su evaluación, dijo que las tácticas marroquíes eran demasiado estáticas e hizo hincapié sobre la necesidad de que tuvieran mayor movilidad y agresividad. Para lograrlo, - Estados Unidos aprobó en enero de 1982, un millón de dólares para -- proporcionar adiestramiento en tácticas de "comando de investigación y destrucción".

Las entrevistas que ha sostenido Hassán II con Ronald - Reagan confirman y fortalecen su alianza, en perjuicio del pueblo sa haraui.

La administración del Presidente Reagan ha adoptado una posición de apoyo militar y político al Gobierno del Rey Hassán, a - pesar de su aislamiento diplomático, de los reveses que ha sufrido - en el campo de batalla y de la explosiva crisis social por la cual - atraviesa el país. En este sentido debemos entender las acciones de Washington contra la OUA. Esta actitud estadounidense era predecible, ya que actualmente Estados Unidos apoya a todos los Gobiernos que comparten su hostilidad ideológica hacia la URSS y sus partidarios en la zona, sobre todo Libia (de ahí su disgusto tras la firma

del Acuerdo libio-marroquí); Estados Unidos también parece apreciar la disposición de Marruecos para actuar como el gendarme de Africa. Muchos analistas consideran que las frecuentes visitas de funcionarios de los servicios de espionaje del Departamento de Defensa son prueba de que Marruecos le resulta muy útil a Estados Unidos para sus negociaciones en el mundo árabe y como punto de partida para las operaciones estadounidenses en el resto de Africa.

El apoyo de la Casa Blanca es vital para el esfuerzo bélico marroquí, aun cuando este apoyo no sea aprobado por el Congreso. Es decir, a últimas fechas se ha podido apreciar el surgimiento de varias voces dentro del Congreso y la opinión pública que hablan de la necesidad de respetar los derechos a la autodeterminación e independencia del pueblo saharauí y condenan la intromisión estadounidense, alegando que "la cuestión del Sahara Occidental no altera la seguridad nacional de Estados Unidos".

No obstante lo anterior, la actual administración estadounidense, fiel a su empeño por enmarcar cualquier diferendo dentro de la confrontación este-oeste y defender la democracia, atacada por las acciones terroristas internacionales del régimen libio -considerado por Washington como un títere de la Unión Soviética- ha redoblado sus esfuerzos para comatirlo no sólo en el ámbito diplomático, sino también en el económico y, sobre todo, tomó la decisión de atacarlo militarmente.

Este hecho, que en un primer momento conmocionó a las opiniones pública y gubernamental mundiales, causando innumerables condenas a la Casa Blanca, le ha permitido al Gobierno estadounidense, en base

a una dinámica actividad diplomática, neutralizar el rechazo de los aliados europeos a su acción y, en casi todos los casos, lograr un alineamiento occidental a sus demandas de sanciones contra Libia.

En lo que respecta a Marruecos, cabe recordar que el - - Acuerdo de Unión libio-marroquí preveía en una de sus cláusulas que si uno de los países firmantes era agredido por un tercero, el otro implícitamente era agredido, por lo que una acción militar conjunta sería la respuesta adecuada. En base a esto, la diplomacia estadounidense logró de Hassán II una absoluta indiferencia ante el ataque no obstante que, según afirman algunas fuentes periodísticas, el monarca alauita conocía perfectamente las intenciones de Washington en virtud de que las acciones de combate pasaron muy cerca de las fronteras marroquíes.

Así, Reagan logró dos objetivos: por un lado, la total - desarticulación de la unión Arabe-Africana y por el otro, la ruptura de cualquier lazo de Hassán II con Muamar Kaddafi, acentuando el aíslamiento internacional de Libia, haciendo más efectiva su agresión y reforzó el alineamiento marroquí en detrimento de una solución negociada al conflicto, idea que más adelante se retomará y ampliará.

5.1.4 Posición Soviética

La Unión Soviética ha mantenido una posición contradictoria frente al conflicto del Sahara Occidental, derivada de la lucha interna entre sus principios de política exterior (respaldo a todos los movimientos de liberación nacional, etc.) y a sus intereses económicos.

Así, al tiempo que ha manifestado su apoyo al Frente POLISARIO en la ONU, aprobando todas las resoluciones relativas, ha concluido acuerdos comerciales muy importantes con Marruecos referentes al fosfato y a otros sectores del intercambio comercial. Sobre este particular, cabe destacar la firma de un acuerdo para la explotación de fosfatos, con una duración de 25 años, y el convenio de coinversión para crear una infraestructura de explotación en la zona mineral, mismos que le asegurarían a la URSS el regular abastecimiento del recurso a precios favorables para su posterior reventa a los países socialistas.

De esta manera, se aclara que tanto para los países capitalistas como para la URSS la máxima prioridad es salvaguardar los intereses económicos y de potencia, quedando reducidos así los principios de política exterior a bellas frases idealistas que, mientras no afecten a los primeros, se pueden pregonar como verdades absolutas de la convivencia interestatal, aún cuando su alcance sea bastante limitado.

Aquí es donde encontramos un gran abismo entre los países desarrollados y los subdesarrollados, los que con dificultades económicas y escasos recursos otorgan un absoluto apoyo a las causas de otros pueblos y luchan junto con ellos en el ámbito político-diplomático y en ocasiones físico, contra el neocolonialismo y la explotación, fenómenos que todos los países en vías de desarrollo hemos tenido que combatir.

5.2. La Intervención de la Organización de las Naciones Unidas

La cuestión del Sahara Occidental ha sido examinada tanto

en el seno de la Asamblea General como en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas desde 1965, año en que se adoptó la primera resolución específica sobre este problema (2072-XX).

En ella y en las resoluciones subsecuentes, el foro mundial instaba a la potencia colonial a emprender todas las acciones - tendentes a lograr la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Pueblos Colonizados a la población del Sahara Occidental, entre las que estaban la realización de un referéndum de autodeterminación bajo supervisión internacional.

Finalmente, cuando el régimen español aceptó la organización de un referéndum, anunciado por la potencia colonial para el -- primer semestre de 1975, Marruecos reveló que nunca había negado su intención de "integrar" el Sahara Español a la "Madre Patria", por - lo que solicitó a la Asamblea General de la ONU que recabase la opinión de la Corte Internacional de Justicia para conocer la autoridad política que ejercía Marruecos sobre el territorio en cuestión antes de la colonización española.

En mayo de 1975, una Misión del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales (Comité de los 24) visitó el Sahara Occidental a solicitud de la Asamblea General y comprobó que la mayoría de la población se pronunciaba a favor de la autodeterminación y en contra de las - reivindicaciones territoriales de Marruecos y Mauritania. Asimismo, los habitantes apoyaban plenamente los objetivos de su movimiento - de liberación nacional, el Frente POLISARIO, el cual surgió como la

fuerza política dominante.

"Dentro del territorio, la Misión tuvo contactos con solamente dos movimientos políticos, el Frente POLISARIO y el PUNS, el primero de ellos un movimiento de liberación, y el segundo un partido político. Ambos movimientos fueron unánimes al pedir que el territorio debe acceder a la independencia, aunque defendieron diferentes métodos para lograrla. Los dos rechazaron las reclamaciones territoriales de Marruecos y Mauritania".(37)

Ante el incremento de los reclamos de soberanía sobre el territorio del Sahara Occidental por parte del Reino de Marruecos y de la República de Mauritania, con lo que la tensión en el noroeste africano se incrementó, la Corte Internacional de Justicia emitió, en octubre del mismo año, su opinión consultiva en el sentido de que, al momento de la colonización española, no existía ningún lazo jurídico de soberanía entre el Sahara Occidental por un lado, y Marruecos y Mauritania por el otro. En consecuencia, afirmó que las pretensiones de ambos países carecían de fundamento y que debía permitirse al pueblo saharaui ejercer plenamente su derecho a la libre determinación.

"El Sahara Occidental no era antes de la colonización hispana una terra nullius. Estaba habitada en el momento de la colonización por comunidades organizadas. Ni los actos internos ni los actos internacionales invocados por Marruecos indican, durante la época considerada, la existencia o el reconocimiento internacional de lazos jurídicos de soberanía territorial sobre el Sahara Occidental, del Estado de Marruecos. Los actos invocados por Marruecos, -

por otra parte, no demuestran que Marruecos haya ejercido una actividad estatal efectiva y exclusiva en el Sahara Occidental. La existencia de lazos (es normal que existan contactos de tribus vecinas a un país) jurídicos de vasallaje con determinadas tribus, no es de una naturaleza susceptible de impedir la aplicación de la Resolución 1514, particularmente el principio de la autodeterminación de los pueblos. En el momento de la colonización, no existía lazo jurídico alguno entre el Sahara Occidental y el complejo mauritano".(38)

A la luz de lo anterior, el Consejo de Seguridad instó a las partes involucradas e interesadas a evitar cualquier medida unilateral que pudiera intensificar la tirantez en la región y pidió al Secretario General de ese organismo que iniciara las consultas pertinentes e informara lo antes posible sobre el resultado de las mismas.

No obstante los esfuerzos de la ONU por dar una solución e independencia pacífica, negociada al Sahara Occidental, Marruecos - lanzó a finales de 1975 la "Marcha Verde" en un intento de colonizar el territorio saharauí. Dicha acción mereció la unánime condena del Consejo de Seguridad pero a pesar de todo eso, Hassán II continuó enviando a sus nacionales al territorio en cuestión, aduciendo que "la marcha sobre 'nuestro Sahara' ya había empezado y que se trataba de una marcha pacífica"(39) que tendía a reinstaurar la integridad territorial de Marruecos.

La posterior firma del Acuerdo Tripartita de Madrid, a través del cual España pretendía deshacerse honrosamente de un viejo

problema colonial, convirtió al Sahara Occidental en el principal foco de tensión en las relaciones argelino-marroquíes y provocó que Argelia se declarara parte interesada en la cuestión.

En febrero de 1976, Marruecos y Mauritania invitaron al Secretario General de la ONU a que se hiciera representar en la sesión extraordinaria de la Asamblea local (Yema'a) que iba a celebrarse en previsión a la partida definitiva del gobernador español. Sin embargo, el funcionario internacional se negó a enviar un observador, considerando que no se habían cumplido los requisitos exigidos por la Organización, a saber, la implementación de medidas que aseguraran la libre manifestación de la voluntad del pueblo saharauí.

En contrapartida, la Yema'a aprobó por mayoría la "reintegración del Sahara a Marruecos y Mauritania", que dio la pauta para que el Frente POLISARIO intensificara la resistencia y la guerra de liberación nacional y proclamara el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática el 27 de febrero del mismo 1976. Argelia, - en señal de rechazo y condena a las acciones de esos países africanos, rompió relaciones con los Gobiernos marroquí y mauritano a principios del mes de marzo.

En 1978, durante el XXXIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la ONU, se aprobaron dos resoluciones sobre la cuestión del Sahara Occidental. La 33/31A que reafirma el derecho del pueblo saharauí a la libre determinación e independencia y la competencia de la ONU en el asunto y la 33/31B que, apoyando la posición marroquí, propone dejar el tema a consideración de la OUA -

sin hacer mención de los derechos del pueblo saharauí.

Posteriormente, durante el XXXIV Período de Sesiones, - la Asamblea General aprobó por 85 votos a favor (México inclusive), 6 en contra y 41 abstenciones, la resolución 34/37 en la que reitera los derechos del pueblo saharauí y exhorta a Marruecos a retirar - sus tropas del Sahara y en el XXXV Período nuestro país copatrocinó un proyecto, aprobado por 88 votos a favor, 8 en contra y 43 abstenciones como resolución 35/19, en el cual se reafirman los derechos - inalienables del pueblo saharauí a la libre determinación e independencia y se exhorta a Marruecos a retirarse del territorio y a entablar negociaciones con el Frente POLISARIO.

Sin embargo, durante la XVIII Conferencia Cumbre de Jefes de Estado de la OUA (1981) Marruecos anunció su disposición a - aceptar la celebración de un referéndum de autodeterminación en el - Sahara Occidental, declaración que provocó que el conflicto marroco-sa^harauí pasara a una fase en la que se trató de evadir el papel de la ONU y dar prioridad a la actuación que el organismo regional pudiera desempeñar en favor de la paz en el noroeste africano. De esta manera, la ONU mantiene su línea de adopción de resoluciones reiterativas en el mismo tono que las antes mencionadas y, a fin de mediar en tre las posiciones argelina y marroquí en ocasiones tuvo que adoptar documentos que aún cuando no se pueden clasificar como opuestos, no tienen una coincidencia absoluta sobre el tema.

A raíz del ingreso formal y definitivo de la República Saharauí a la OUA en 1984, el Reino de Marruecos, señalando que el -

foro regional había caído en la ilegalidad, ha trasladado el conflicto que lo opone al Frente POLISARIO a la competencia del organismo - de vocación universal, después de un infructuoso intento por darle - una "solución árabe", lo que le dá un margen de acción más amplio ya que, aún cuando se incrementa el rechazo de los países del Tercer - Mundo a su política expansionista y anexionista, la presencia y peso decisivo que tienen sus aliados en el foro mundial le permiten neutralizar las presiones que ejerce la Sociedad Internacional y continuar postergando la solución política del conflicto.

Durante la celebración del XL Aniversario de las Naciones Unidas, el monarca alauita, a través del Primer Ministro Lamrani, anunció su disposición a la celebración de un referéndum de autodeterminación bajo las mismas condiciones dadas a conocer en las Cumbres de la OUA, las cuales han sido rechazadas por la Sociedad Internacional y por el propio Gobierno saharauí, ya que no cumplen con los requisitos contemplados por la ONU, como se había visto en el capítulo dos.

Recientemente, los esfuerzos mediadores tanto de la ONU como de la OUA fructificaron en la realización, del 9 al 17 de abril próximo pasado en la sede de la ONU en Nueva York, de una primera - ronda de "pláticas de aproximación" entre el Frente POLISARIO y Marruecos, que no son sino otra cosa que conversaciones indirectas entre importantes delegaciones de ambos países contendientes, celebradas bajo los auspicios del Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuellar, y del Ministro senegalés de las Fuerzas Armadas, Medoune Fall, en representación del Presidente en ejercicio de la OUA, señor

Abou Diouf, y con la participación como observadores, de los representantes permanentes ante la ONU de Argelia y Mauritania.

Las conversaciones constituyen una fase preliminar y exploratoria tendente a encontrar la manera de conciliar las divergencias existentes entre los beligerantes a fin de, posteriormente, avanzar en el objetivo de lograr la aplicación de las resoluciones 40/50 de la AGONU y 104/AHG de la OUA que estipulan la realización de negociaciones directas que conduzcan a establecer las condiciones básicas de un cese el fuego y las modalidades de la organización de un referéndum de autodeterminación en el Sahara Occidental, sin la permanencia de la administración ocupante ni de su aparato militar.

De este primer contacto resultó el compromiso de ambas delegaciones por cooperar en los esfuerzos para el encuentro de una solución al problema del Sahara Occidental. Sin mayores avances que esta disposición a dialogar, se estableció que la segunda ronda de conversaciones se llevaría a cabo del 5 al 8 de mayo, en la misma sede de la ONU.

La primera ronda de pláticas de aproximación constituye el primer contacto preliminar entre ambos beligerantes, siendo además la primera vez que la Organización de las Naciones Unidas y la Organización de la Unidad Africana trabajan juntas para solucionar un problema de descolonización.

Sin embargo, no obstante que los resultados del encuentro no fueron demasiado alentadores, se celebró como estaba previsto

el segundo encuentro entre las delegaciones, durante el cual las dos partes reiteraron sus posiciones respecto a la solución idónea del conflicto que las opone, a saber, por parte de la RASD, su apego al Plan de Paz Africano, posteriormente adoptado por la Sociedad Internacional, y, por parte de Marruecos, su negativa al diálogo directo con el Frente POLISARIO.

Sobre el particular, cabe preguntarse si para Hassán II, quien decidió retirarse de la organización regional en 1984, la autoridad moral de los mediadores es válida.

Aún cuando no existe amplia información sobre el resultado de contactos, ni un calendario definido sobre los futuros encuentros, podría decirse que no existió un punto de coincidencia en ambas posiciones. Con lo anterior quiero decir que la intransigencia que caracteriza al régimen marroquí ha seguido dominando su actuación a nivel internacional y se ha manifestado en su falta de flexibilidad ante la posibilidad de celebrar negociaciones directas con el Frente POLISARIO, no reconocido por él como movimiento de liberación sino - considerado como un grupo de mercenarios pagado por Argelia.

Las continuas actuaciones marroquíes en torno a los problemas regionales que alejan a la opinión y crítica internacionales de su negativa a solucionar justa y pacíficamente el conflicto del - Sahara Occidental han sido muestra de que, contando con el decidido apoyo de la administración Reagan, el Monarca alauita no se esforzaría sinceramente por negociar lo que él piensa será su derrota y el término de sus ambiciones expansionistas.

C A P I T U L O VI

AVANCE DIPLOMATICO DE LA RASD

La política marroquí hacia los países que establecen vínculos con la RASD consistente en la suspensión o el enfriamiento de las relaciones diplomáticas, le produjo efectos contraproducentes. En efecto, en el caso de América Latina, la actitud marroquí no sólo no evitó que un total de 18 países establecieran relaciones diplomáticas y que otros más reconocieran (o estén a punto de hacerlo) al Frente POLISARIO como el legítimo representante del pueblo saharauí, que es un paso previo al inicio formal de relaciones, sino - que esa acción le produjo un distanciamiento casi absoluto, por lo que actualmente pretende encontrar vías de comunicación a fin de acrecentar la presencia marroquí en la región.

Ahondando un poco más sobre el avance saharauí en Hispanoamérica, el 28 de febrero de 1985 los gobiernos de Colombia y de la RASD anunciaron el establecimiento de relaciones diplomáticas a nivel de Embajadores. Según han manifestado algunos medios, tanto para el gobierno saharauí como para el argelino reviste especial importancia, por el prestigio de que gozan a nivel internacional, el hecho de que todos los países que conforman el Grupo de Contadora tengan relaciones con la RASD. Al parecer, de lograr una continua vía de comunicación con ellos, la República Saharaui podría lograr una mayor cooperación con el resto del continente. El 15 de mayo el Canciller brasileño expresó al Senado de su país que su go

bierno reconoce al POLISARIO como el legítimo representante del pueblo saharauí y, los últimos logros de los diplomáticos saharauíes - en nuestro continente fueron el establecimiento de relaciones diplomáticas con Guatemala, a partir del 16 de mayo de 1986 y con República Dominicana, desde el 27 de junio de 1986.

Sin embargo, la activa diplomacia del gobierno saharauí no triunfa solamente en Latinoamérica. 1985 fue un año fructífero en el área de los reconocimientos otorgados por gobiernos y partidos.

En el ámbito europeo, destaca el reconocimiento yugoslavo a la RASD, otorgado momentos después del ingreso total de la joven República a la OUA como el 51 Estado miembro de pleno derecho. El Embajador Mansur, al respecto, manifestó que "es de suma importancia por tratarse de un país europeo que es el pilar del Movimiento No Alineado. Consideramos que esta postura del gobierno de Belgrado tendrá repercusiones futuras cuando se concrete la candidatura de la RASD para ingresar al Movimiento No Alineado" (40) -

Estas esperanzas fueron coronadas el 1º de octubre de 1985 cuando el gobierno de la República de la India anunció su reconocimiento oficial a la RASD, aduciendo que la cuestión del Sahara Occidental es un caso de descolonización. Asimismo, el gobierno indio declaró que el POLISARIO representa un genuino movimiento de liberación (41) -

Cabe destacar que el gobierno indio, que postergó por casi un año el reconocimiento de la RASD como una deferencia para Marruecos, aplicó a este conflicto las decisiones mayoritarias - de la Sociedad Internacional, conforme han sido expresadas en las organizaciones regionales.

El reconocimiento indio trasciende porque, además de gozar de un fortísimo prestigio internacional, en ese momento ostentaba la presidencia del Movimiento de Países No Alineados (MPNA), lo que podría provocar, aunado a la posición yugoslava, una cadena de reconocimientos que ayudarían considerablemente a presionar a Hassán II para negociar.

Cabe recordar que en la reciente Conferencia de los - Ministros de Relaciones Exteriores del MPNA, celebrada en Luanda en 1985, los participantes manifestaron una viva preocupación por la persistencia del conflicto del Sahara Occidental que amenaza seriamente la paz, seguridad y estabilidad no sólo regionales, si no internacionales, reiterando que debe resolverse sobre la base del respeto a los derechos del pueblo saharauí a la autodeterminación e independencia.

Las respuestas marroquíes a los reconocimientos yugoslavo e indio se repitió irreflexivamente: rompimiento de relaciones diplomáticas. Esto aísla más a Rabat y va a provocar que re-capacitando en su actuar internacional, proponga el restablecimiento posteriormente.

En el ámbito internacional, el avance de la diplomacia saharauí es también notorio y, al parecer, su objetivo mundial es lograr su ingreso a la ONU.

En este sentido, el Comité Mexicano de Apoyo a la RASD, presidido por el Prof. Jesús Contreras Granguillhome, en carta dirigida al Secretario General de la ONU el 8 de febrero de 1985, solicita se inicien las consultas y gestiones pertinentes a fin de que la joven nación ingrese al máximo foro mundial, significándose así como la primera propuesta concreta, fundamentada ampliamente desde el punto de vista jurídico internacional, que se hacía en ese sentido. Posteriormente, muchas asociaciones y comités de apoyo a la RASD se han adherido a dicha propuesta, particularmente el Comité francés, el suizo y el estadounidense, que son tres de los más importantes en todo el mundo.

Recientemente (13.XI.85) la ONU, durante la Cuarta Comisión de Descolonización, aprobó una trascendente resolución en la que reafirma que el carácter del conflicto es netamente descolonizador, el cual deberá culminar con el pleno ejercicio del pueblo saharauí de sus derechos de autodeterminación e independencia. Para facilitar lo anterior, la resolución exhorta a las partes en pugna, Marruecos y el Frente POLISARIO, a la negociación.

6.1 Incremento del Apoyo Africano.

En el pasado reciente, el continente africano ha estado

reafirmando sus prioridades regionales, rechazando las intervenciones extracontinentales y reconcretando sus valores africanos.

En efecto, los países de Africa se han apartado de políticas que les llevan a la desintegración, para aglutinarse en torno a las causas justas del continente como son la República Saharauí, Namibia, Sudáfrica, etc. Dentro de este contexto podemos ubicar los reconocimientos de Mauritania y Nigeria, que le dan una incuestionable mayoría sobre las tesis marroquíes en los debates de la OUA.

Si bien desde la XX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, la RASD ya participó como miembro absoluto, en la XXI Reunión confirmó el paso dado por el organismo regional en torno a este país. Destacó durante los trabajos celebrados, principalmente sobre los problemas del colonialismo en Africa, la participación de la RASD, lo que culminó con la elección del Presidente saharauí para ocupar una de las ocho vicepresidencias de la Cumbre, representando así la región norte de Africa, a saber, a Argelia, Mauritania, Marruecos, Túnez. RASD, Libia y Egipto y, nuevamente durante la XXII Cumbre del foro, la RASD volvió a ser elegida para representar al norte de Africa en el Comité de Asuntos Económicos.

Estas elecciones constituyen un elemento más del aislamiento continental de Marruecos e incluso se ha llegado a considerar que dichas elecciones reafirman la existencia inequívoca de la RASD, y por otra parte, fueron un homenaje a un pueblo que lucha por

su independencia y al que la OUA y todo el continente africano quisieran expresar su profunda solidaridad.

6.2 Aislamiento Internacional Marroquí.

La irreflexiva política exterior de Rabat le significó un creciente aislamiento no sólo continental, sino también internacional, el que ha tratado de disminuir a través de la orientación de todos sus esfuerzos para poder desempeñar un papel preponderante en los que se pueden calificar de "conflictos de moda" como sería el tratamiento del terrorismo internacional, la necesidad de reactivar el proceso de paz en Medio Oriente y algunos más. Sin embargo, esta supuesta disminución de su aislamiento sólo es coyuntural, ya que su actuación y peso decisivo en estos problemas que enfrenta la Humanidad nunca ha sido relevante.

A partir de 1984 se presentan los primeros signos de un cambio en la estrategia de la política exterior del Reino, sin que esto signifique una reevaluación de sus principios y objetivos; por el contrario, respecto al Sahara Occidental, queda demostrado claramente la firme intención de Hassán II de continuar luchando por alcanzar su tan anhelada meta.

En este contexto podemos ubicar la firma del Acuerdo - de Unión Árabe-Africana, suscrito entre Marruecos y Libia el 13 de agosto de 1984 y que perseguía el logro de beneficios inmediatos - para los dos países signatarios.

Para Libia, unirse a Hassán II constituía el medio idóneo para mejorar su imagen dentro del mundo árabe, al tiempo que anulaba la intención del monarca de enviar tropas de apoyo a los franceses en Chad.

Marruecos tenía ambiciones mayores. Para el Rey, la alianza con Libia representaba créditos iniciales por un valor de más de mil millones de dólares, el cese de la ayuda libia al POLISARIO y el rompimiento de su aislamiento en el continente africano en base a los contactos libios, demostrando así la flexibilidad de su reinado para con otros países con sistemas de gobierno opuesto al suyo.

El tratado contemplaba la integración económica de los Estados y, lo más importante, contenía una cláusula en la que ambos países se comprometieron a apoyar al otro en caso de ataque o agresión de un tercero.

Con la conclusión de dicho tratado, Hassán II creía tener asegurado el absoluto apoyo libio en todos los ámbitos. Sin embargo, los hechos demostraron todo lo contrario. Dicha unión terminó muy pronto. En septiembre de 1986, Marruecos decidió romper el acuerdo con Libia.

Durante la celebración de la XX Reunión Cumbre de Jefes de Estado y/o de Gobierno de la OUA (12-15 de noviembre de 1984), en la cual la delegación saharauí ocupó su lugar como el 51 Estado miembro de pleno derecho del organismo regional y recibió la efusiva re

cepción de los demás países africanos, Hassán II, por conducto de su brazo derecho Reda Guedira, trató en vano de boicotear la Reunión con el objeto de forzar a la RASD a retirarse nuevamente del foro regional.

Al no lograrlo, la delegación marroquí decidió abandonar definitivamente a la OUA y presionó a sus aliados a hacer lo mismo, siendo Zaire el único país que anunció su retiro temporal de la organización, decisión que fue duramente criticada por la opinión pública africana.

La decepción marroquí se hizo patente, sobre todo ante la "falta de solidaridad libia", declarando el Gobierno de Rabat que la OUA había caído en la ilegalidad.

Esta frustrante situación llevó a Hassán II a reconsiderar ciertos cambios entre sus diplomáticos y en especial, en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Designó al señor Abdelatif Filali, el 17 de febrero de 1985, como nuevo Ministro del Exterior. Cabe señalar que el actual Canciller tiene una larga carrera diplomática y ha representado a su país ante foros internacionales, donde ha reafirmado la posición de su Gobierno en el sentido de que el Sahara Occidental es parte integrante del Reino de Marruecos.

Con el señor Filali a la cabeza de la diplomacia marroquí, Hassán II intenta introducir un "mayor realismo político" a -

sus relaciones con los países que mantienen vínculos diplomáticos con la RASD y mejorar sus relaciones con los países socialistas, manteniendo a la vez un cierto acercamiento hacia la política de no alineamiento. En este contexto encontramos su "flexibilidad" con Angola, con quien recientemente restableció relaciones diplomáticas y la normalización de vínculos con Mauritania (13.IV.85).

6.3 Reestructuración de la Política Marroquí hacia América Latina.

Poco tiempo después de haber sido designado Ministro de Asuntos Exteriores, Filali visitó Madrid con el objeto de solicitar ayuda del gobierno español para "darse a conocer" mejor en América Latina, donde la RASD ha obtenido importantes reconocimientos y manifestaciones de apoyo. Asimismo, las recientes visitas del Presidente argelino a los Estados Unidos de América, España, Cuba, Venezuela y México, han orillado a Hassán II a intensificar sus esfuerzos diplomáticos para América Latina, donde se encuentra sumamente aislado.

Con el objeto de aminorar el éxito de la visita de Bendjedid a los tres países latinoamericanos -que una vez más reiteraron su absoluto apoyo a la RASD-, Marruecos envió tres delegaciones de alto nivel que destacaron el deseo de su gobierno de intensificar las relaciones bilaterales con los países del área, establecer representaciones diplomáticas en algunas de ellas y explicar el punto

de vista de Rabat con respecto del Sahara Occidental.

Se sabe que tanto en Panamá como en Venezuela, la delegación marroquí dio un panorama informativo del desarrollo del conflicto sin pretensiones ni exigencias específicas. De acuerdo con dicha exposición, el territorio que ocupa la RASD es parte integrante de Marruecos, con lo que se demuestra la intransigencia e inflexibilidad marroquíes.

Como resultado de las entrevistas de la delegación con el Canciller venezolano Consalvi, la prensa internacional destacó la anuencia del Gobierno de Caracas para que Rabat abra una Embajada residente, aun cuando Venezuela continúe acreditando a su Embajador residente en Túnez. Al parecer, los éxitos de la gira fueron únicamente esos.

Con anterioridad, el Gobierno marroquí había invitado a un grupo de periodistas latinoamericanos "para que conocieran la realidad del país" y visitaran los territorios saharauíes bajo el control de Rabat. Sabemos que del grupo de 30 periodistas, cerca de 5 presentaron reportajes en favor de la RASD. Aquí se incluyen los dos reporteros de México, de Canal 13 y Canal 11, cuya convicción por la independencia deriva simplemente del hecho de que forman parte del Comité Mexicano y apoyan la independencia total del Sahara.

Finalmente, el 21 de agosto de 1985, Perú y Marruecos - establecieron relaciones diplomáticas a nivel de Embajador, no obstante que el país latinoamericano había reconocido a la RASD en agosto de 1984.

En relación a México, cabe destacar que no se pudo concretar la visita de la delegación por diversos motivos (sismos de - septiembre de 1985, viaje presidencial a Japón, etc.) pero se espera que, de efectuarse, sería para normalizar las relaciones diplomáticas (establecidas en 1962) y encontrar mejores canales de comunicación que eviten penosos incidentes entre los dos países, ya que, como sabemos, la ridiculización de las acciones es la medida preferida de la prensa (oficial) marroquí para pregonar la "inexistencia" de la RASD.

El gobierno de la RASD considera que el intento de acercamiento de Rabat hacia Latinoamérica es el resultado del fracaso de su política exterior en el continente africano y que es por esta razón que trata de dar un viraje a sus relaciones con América Latina, a la que por mucho tiempo "ignoró" (42).

En opinión del ex-Embajador de la RASD en México, Omar Mansur, este acercamiento se planea en base a una política de incentivos que contempla, entre otras cosas, el restablecimiento de relaciones diplomáticas, la apertura de Embajadas residentes y la conclusión de interesantes acuerdos comerciales en beneficio mutuo. Se -

puede afirmar que los fosfatos que Marruecos está ofreciendo a los gobiernos latinoamericanos provienen de las minas saharauíes, ya que su producción está comprometida y tiene la "esperanza", como ya dijimos antes, de poder recuperar el signo económico de la guerra iniciando la explotación de Bou Craa.

C O N C L U S I O N

Como se pudo apreciar a lo largo del presente trabajo, en la actualidad la diversidad de intereses -continentales y extracontinentales- que existen en torno al conflicto del Sahara Occidental se entretajan, dándole una complejidad que aparentemente hace imposible una pronta solución al enfrentamiento bélico.

En este sentido, la permanencia de fuertes atractivos para las potencias extracontinentales, tanto las europeas como la estadounidense, constituye el sustento de la política intransigente y belicista que ha mantenido y mantiene al monarca alauita y que, al cabo de diez años, le ha permitido continuar con una guerra de agresión contra el pueblo saharauí, impidiendo a este último, alcanzar plenamente su libre autodeterminación y lograr la constitución de su Estado, independiente y soberano, en todo el territorio nacional saharauí, de acuerdo al propio deseo manifiesto de los saharauíes y acorde también, a las resoluciones que hasta la fecha han sido adoptadas por la Sociedad Internacional.

La prolongación y complicación de una guerra que, como se mencionó anteriormente, era considerada como una "batalla de días" por el Rey Hassán II, han ido alejando una solución a corto plazo, básicamente por cuestiones que involucran la estabilidad interna del régimen alauita marroquí con los intereses geo-estratégicos y económicos de los demás países involucrados.

Así, la incapacidad demostrada por las fuerzas armadas de Marruecos de doblegar a la población saharauí, lo que para ese país constituiría la solución ideal ya que, además de apoderarse de las riquezas naturales, de un territorio que, por su ubicación, ha merecido trato especial dentro de la concepción geopolítica de Occidente y que, le ayudaría a demostrar al mundo entero la validez de su móvil original (reintegrar una provincia marroquí a la Madre Patria), ha orillado al gobierno de Hassán II a ligarse a las políticas de otros países, con el objeto de lograr, a cualquier precio, la anexión.

Con este fin, países como Francia, España y en especial, los Estados Unidos de América, se han encargado de sostener el esfuerzo bélico marroquí, a través de importantes inyecciones económicas y de la venta y asistencia militar que implica el armamento, mantenimiento y asesoramiento en tácticas de combate, que de todas maneras han demostrado ser ineficaces.

Se tiene conocimiento que recientemente Marruecos adquirió equipo bélico para sostener la guerra, por lo menos en el impasse actual, durante los próximos cinco años. De ser cierta esta información, se podría preveer que Hassán II mantendrá su posición actual de inflexibilidad -que eventualmente se podría endurecer-, situación que le permitiría seguir negando y postergando un hecho real e irreversible, como lo es la existencia de un Estado independiente, libre y soberano, reconocido por más de 60 países, en su frontera sudoccidental.

En contraposición a estos efímeros beneficios, la política marroquí de fidelidad absoluta hacia sus aliados extracontinentales no le ha resultado en todas las ventajas que Hassán II deseaba obtener. Si bien por un lado ha recibido financiamiento, equipo bélico y asesoría militar, así como importante apoyo político de gobiernos con gran peso en la arena internacional, por el otro, sus continuos fracasos en el campo de batalla y sus también derrotas en el ámbito político-diplomático, que le han llevado a un creciente aislamiento internacional y concretamente continental, han provocado que sus sustentantes comiencen a mostrar signos de preocupación por el cariz que está adquiriendo la situación en el noroeste africano. Pero aún más, el incremento del descontento social al interior y la reacción oficial hacia éste, que se ha caracterizado por el aumento en la represión, avalan todavía más los primeros llamados de preocupación lanzados por algunas voces en los países aliados, que demandan un análisis más concienzudo de la alianza con el actual sistema gubernamental marroquí, encabezado por Hassán II, y sobre todo, de su apoyo a una guerra que desde el punto de vista del apoyador, no tiene fin.

Y ha sido precisamente por estas muestras de preocupación que el Rey alauita ha tratado de demostrar que: 1) ejerce un control absoluto sobre "todo el territorio saharauí", argumentando que la guerrilla polisaria sólo está sobreviviendo y se localiza en puntos específicos; 2) avalando esta tesis, ha concluido tratados para la explotación del territorio bajo su control, con compañías

transnacionales de minerales, turismo, etc.; 3) ha difundido información poco creíble sobre el ambiente de paz que prevalece en el territorio ocupado y sobre el estado que guarda la guerra; 4) maneja el criterio de que, en caso de que los mercenarios polisarios se adueñaran del territorio, se pondría en peligro el equilibrio de poder en la zona, actualmente a favor sin duda de Occidente. Internamente, distrae al pueblo con argumentos falsos como la cercanía de la victoria y con su activa participación en las discusiones tendentes a encontrar una solución pacífica a las diversas controversias internacionales, como la cuestión palestina, Chad y el terrorismo, entre otros; e intenta lograr mantener un consenso, aunque sea artificial, de su pueblo hacia su agresión contra la RASD. Con todo lo anterior, Hassán II pretende dar la imagen de un gobernante con una gran voluntad política para dialogar, de tal forma que ha hecho aparecer al Frente POLISARIO como belicista e intransigente ante la opinión pública internacional, tal y como lo pudimos apreciar durante la XL AGONU, aunque sus resultados sean efímeros.

Partiendo de esta base y sumando los logros que la diplomacia saharauí ha obtenido a nivel internacional, de entre los que destacan su formal presencia y membresía en la OUA y la diversificación de sus relaciones diplomáticas con países tan importantes como India, Yugoslavia y Guatemala -cuyo giro es digno de valorarse dadas sus estrechas relaciones con los Estados Unidos de América y sus votaciones en contra de las resoluciones adoptadas por la ONU respecto del Sahara Occidental-, es válido afirmar que, aun cuando el gobier-

no de Hassán II mantenga su actual posición, cerrada al diálogo (directo o indirecto) si es que éste no reúne los requisitos demandados por él como necesarios, se podría lograr una solución negociada al conflicto.

De esta manera, y si consideramos que a corto-mediano plazo se pueden dar una serie de reconocimientos a la República Saharaui, básicamente entre los miembros del Movimiento de Países No Alineados, el peso internacional del joven Estado aumentará, haciendo más viable que la solicitud de ingreso a los foros multilaterales, en especial a la ONU, sea más probable y pueda culminar en un éxito rotundo.

Pasando a analizar las perspectivas de solución al conflicto y ya con una idea de cómo se encuentra éste actualmente, se puede considerar que, a nivel bilateral, la negociación resulta un tanto ilusoria.

Está claro que al Frente POLISARIO no le interesa intensificar la lucha, ya que una guerra de desgaste (como la que está sosteniendo) le surte mejores efectos, debido a que también le permite avanzar en otros ámbitos como el político-diplomático e, internamente, el social. Por su parte, Marruecos tampoco está capacitado para un enfrentamiento más activo por el desgaste que ya ha sufrido y el costo que este desgaste le representa; y, aun cuando tuviera el equipo militar, la desmoralización de sus fuerzas ar-

...madas haría necesario un mayor y más directo involucramiento de las - potencias lo que, al causar un aumento en la crítica de la opinión pú blica internacional, volvería a repercutir negativamente en Marruecos, ya que serviría para divulgar la justicia de la lucha que sostiene el pueblo saharauí, con el consiguiente incremento del aislamiento inter nacional marroquí.

Por estos motivos, la negociación bilateral podría es- tar descartada ya que el pago que representaría para Hassán II, dentro de un análisis costo-beneficio, sería mayor a las ventajas que podría obtener, que no serían sino la de encauzar el desarrollo de su país - bajo los lineamientos de una economía de paz y no de guerra, inyectán dole parte de los recursos económicos y todos los humanos que gasta - en el Sahara Occidental, aunque esto, analizado más profundamente, - también le traería desequilibrio interno y por tanto problemas socia- les que pondrían en peligro su permanencia en el poder.

En el ámbito continental, la admisión de la RASD en la OUA como Estado miembro de pleno derecho y el retiro oficial del Rei- no de Marruecos de la misma, hasta cierto punto son obstáculos para - la exitosa labor de mediación del foro regional. No obstante, el in- cremento de sus esfuerzos a fin de dar término a un conflicto que in- volucra a dos Estados africanos y árabes, ya no a un Estado y a un mo vimiento de liberación nacional, han sido respaldados por la Sociedad Internacional y han logrado se dé un avance en el establecimiento de formas que permitan a ambos beligerantes dar a conocer sus respectivas

posiciones y condiciones sobre las modalidades del diálogo y del cese el fuego.

En este sentido, el apoyo de la Sociedad Internacional y el creciente interés que está adquiriendo el tema por el peligro - que corre la estabilidad regional, se hizo patente cuando, según se - tiene conocimiento, a solicitud de los combatientes el Secretario General de las Naciones Unidas, señor Javier Pérez de Cuéllar, conjuntamente con el Representante del Presidente en ejercicio de la OUA, señor Medoune Fall, celebraron en Nueva York dos rondas de pláticas de aproximación, cuyos resultados pusieron de manifiesto algunos puntos importantes.

De esta manera, a aproximadamente siete meses de que Ha ssán II declarara su intención de decretar un cese el fuego en el territorio ocupado y facilitar el logro de las condiciones favorables - que condujeran a la celebración de un referéndum de autodeterminación en el área ocupada, por las organizaciones multilaterales anteriormente citadas, demostró a los mediadores que no tenía voluntad política para negociar su posición y con ello las condiciones que él cree son básicas para el inicio del diálogo.

No obstante que hasta la fecha sólo se han celebrado - esas dos negociaciones indirectas (que implícitamente significan el reconocimiento marroquí a la RASD), el avance en el logro de un acercamiento entre ambos y de una mayor flexibilidad por parte de Marrue

cos sobresalen ya que, además de reconocer Hassán II que el Frente - POLISARIO es el otro contendiente y no Argelia como manifestaba, el hecho de que lleve a cabo una política de acercamiento hacia los países que mantienen vínculos diplomáticos con la RASD puede ser una táctica para, llegado el momento en que no pueda negar y rechazar un diálogo abierto y pacífico con el Frente POLISARIO, amortigüe internamente los efectos de la paz y poder así permanecer en el poder. Indiscutiblemente, se hace necesaria la activa participación no sólo de los países involucrados o interesados directamente en la solución del conflicto, ni de los organismos internacionales, sino también de los demás gobiernos pacifistas que, de algún modo, pueden ejercer presión sobre el monarca alauita, como sería el caso de los países miembros de la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, el peso decisivo de los países del Tercer Mundo que se han solidarizado con la RASD y cuyo número crece significativamente, es un factor importante para que, en un plazo no mayor de cinco años, pueda surgir una solución negociada, aceptable para las dos partes, que establezca la región del norte de Africa.

El agravamiento de otros problemas políticos mundiales como la cuestión del apartheid, Namibia, Palestina, el creciente terrorismo internacional y la crisis económico-financiera del sistema mundial pueden ser factores que influyan positivamente en la solución de lo que se podría llamar conflictos regionales menores⁽⁴³⁾. Asimismo, el intento de la nueva dirigencia soviética, apoyado por toda la Sociedad Internacional, de lograr un clima de distensión internacio-

nal y la orientación o vocación tercermundista del líder Mijail Gorbachov, también pueden ser elementos que ayuden a una pronta solución.

De esta manera, si el Kremlin lleva a cabo su política tercermundista, delineada en el último Congreso del Partido Comunista de la URSS y posteriormente reiterada por los líderes en diversos discursos -de entre los que destaca el discurso de Gorbachov pronunciado en Vladivostok- la posición soviética respecto de este conflicto puede variar positivamente, de una complicidad callada y velada, a un apoyo franco, político y económico, que incluso podría culminar en el reconocimiento de Moscú al joven Estado.

Aunado a ello, la reclasificación de los conflictos regionales por importancia para las dos grandes potencias puede conducir a una significativa disminución del flujo económico hacia Marruecos y con ello, un también significativo cambio en la posición política de las mismas, que en el caso de Moscú pudiera terminar en lo manifestado en el párrafo anterior.

C I T A S B I B L I O G R A F I C A S

- 1.- Los trece países europeos que participaron en la Conferencia de Berlín fueron: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Portugal, Rusia, Suecia y el entonces Imperio Otomano.
- 2.- Ministerio de Información, "La República Árabe Saharaí Democrática. pasado y Presente.", p. 35.
- 3.- Contreras Granguillhome, Jesús, "La Lucha por la Independencia del Sahara Occidental", p. 41.
- 4.- Desde 1938, las colonias españolas son denominadas Provincias de Ultramar y están gobernadas directamente desde Madrid a través de un Gobernador, con simples funciones administrativas y a veces también militares, asesoradas por Consejos Locales formados por miembros electos, nombrados por el Ministerio de Ultramar.
- 5.- Worthing, Michele, "El Sahara, ¿nación árabe o provincia marroquí?", p. 124.
- 6.- Da Silva, B., et. al., "Sahara, la Batalla por la Independencia", p. 64.
- 7.- Ministerio de Información, op. cit., p. 38.
- 8.- Da Silva, op. cit. p. 65., cfr. La cifra del porcentaje de participación española varía según el autor. Para Worthing, ésta ascendería al 60%, aun en caso de nacionalización, op. cit. p. 129.
- 9.- Cfr. El gran Marruecos comprendería, según Da Silva (op. cit. p. 65), que cita a su vez al Secretario General del Partido Istiqlal, Allal el Fassi, al Sahara, Mauritania, parte del sur de Argelia y una franja de Mali. Worthing (op. cit. p. 126) considera que abarcaría, además de lo anterior, hasta Senegal y Níger.
- 10.- Ministerio de Información, op. cit. p. 38.
- 11.- Fernández Vera, A., "Historia en las Arenas", pp. 131-132.
- 12.- Worthing, op. cit. p. 124.
- 13.- Contreras Granguillhome, Jesús, "La Independencia del Sahara Occidental: Un país nace en el desierto", p. 95.
- 14.- Contreras, "La Independencia...", p. 92.
- 15.- Assidon, Elsa, "Sahara Occidental: un enjeu pour le nord-ouest africain", p. 36.

- 16.- Contreras, "La Independencia...", p.128.
- 17.- Contreras, "La Independencia del ...", p. 129.
- 18.- Ibidem.
- 19.- El Día, "Anuncia Marruecos un alto el fuego unilateral", 24.X.85, p. 15.
- 20.- Ibid.
- 21.- Para 1983, el ejército marroquí estaba formado por 120,000 hombres, de los cuales cerca de 80,000 se encontraban en los territorios ocupados de la RASD. (Prensa)
- 22.- Da Silva, "Una Línea Maginot en el Sahara", p. 58.
- 23.- Lara Blanca, "Última ofensiva del Polisario rompió defensa muro marroquí", 17.XII.84. Diario El Mundo, Venezuela.
- 24.- Montedónico, Rubén, "El reconocimiento de la OUA, aval para que los saharauíes ingresen a otros foros", El Día, 22.II.85, p. 17.
- 25.- Editorial de El Día, "Sahara: El Rey Hassán se juega el trofeo", 17.IX.85, p. 16.
- 26.- Valle Dulce Ma., "El Proceso de Descolonización en Africa: El caso de la RASD", p. 200.
- 27.- Contreras, "La Independencia del ...", p. 76.
- 28.- Contreras, op. cit. p. 77.
- 29.- Ibidem.
- 30.- El Día, "Marruecos rompe relaciones con Belgrado", p. 15.
- 31.- Prensa Nacional: Uno Más Uno y El Día.
- 32.- Declaración de Mohamed Salem Ould Salek a EFE en la ONU el 4 de octubre de 1985, en "Irresponsable, la reacción de España al expulsar a saharauíes: POLISARIO". El Día, 5.X.85, p. 13.
- 33.- El Día, "España rompe con el Frente Polisario", 3.X.85, p. 19.
- 34.- Cit. pos. en Contreras Granguillhome, "La Independencia del...", p. 117.
- 35.- Contreras, "La Independencia del...", p. 118.

- 36.- Consenso Estratégico es la política estadounidense y de sus aliados que, con el fin de lograr una óptima defensa de sus intereses y posiciones internacionales, tienen posiciones unánimes respecto del tipo de defensa que deben realizar.
- 37.- Contreras, "La Independencia...", p. 56.
- 38.- op. cit. p. 60.
- 39.- op. cit. p. 61.
- 40.- Montedónico, Rubén, "El Reconocimiento de..."p. 17.
- 41.- Montedónico, op. cit. p. 16.
- 42.- Excelsior, "Mansur: El interés de Marruecos por América Latina es mezquino".
- 43.- Conflictos regionales menores es un término que utilicé para designar a aquellos problemas internacionales que, aun cuando su prolongación obedece al mantenimiento de intereses de algunos países involucrados en ellos, que no siempre son los mismos de los contendientes, están clasificados en una importancia menor de la que otorgan a los demás conflictos regionales. En este sentido, podemos separar la importancia del conflicto Irán-Irak, que obviamente no es la misma que se le atribuye a la cuestión del Sahara Occidental o Eritrea.

B I B L I O G R A F I A

- Assidon, Elsa, "Sahara Occidental: Un enjeu pour le nord-ouest africain", Paris, Ed. François Maspero, 156 pp. 1978
- Barbier, Maurice, "Le Conflict du Sahara Occidental", Paris, Ed. L'Harmattan, 419 pp. 1982
- Ben Hammouda, Boualem, "La Question du Sahara Occidental et le droit International", Argel, Colloque de l'Association des Juristes Algeriens, 12 pp. 1975
- Contreras Granguillhome, Jesús, "La Independencia del Sahara Occidental: Un País Nace en el Desierto", 1ª ed., México, Federación Editorial Mexicana, 248 pp. 1983
- Democratic and Popular Republic of Algeria, "Memorandum on the Western Sahara Affair". Argel, 134 pp. 1977
- Díaz del Ribero, Francisco Lorenzo, "El Sahara Occidental: Pasado y Presente", Madrid, Ed. Gisa, 130 pp. 1975
- Entralgo, Armando (comp.), "Africa Política, 2ª Parte", La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 276 pp. 1979
- Fanon, Franz, "Los Condenados de la Tierra", 5ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 292 pp. 1972
- Fernández Vera, Alberto, "Historia en las Arenas", La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 153 pp. 1979
- Franco Díaz de León, Luis Enrique, "El Sahara Occidental: Descolonización y Neocolonialismo", Tesis, México, UNAM, 128 pp. 1983
- Front Polisario, "Dix Ans de lutte contre le colonialisme et l'expansionnisme", Paris, 165 pp. 1983
- González Jansen, Ignacio, "Esto Pasó en Africa", México, Ed. Documentos Extemporáneos. 1981

- Hodges, Tony, "Western Sahara: The Roots of a Desert War", EE.UU., 1983 Ed. Lawrence Hill & Co., 388 pp.
- Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa (IEPALA), 1978 "El Sahara, un Problema Pendiente", Madrid, 80 pp.
- Martin, Miguel, "El Colonialismo Español en Marruecos", Paris, Ed. 1973 Ruado Ibérico, 263 pp.
- Ministerio de Información y Cultura de la RASD, "La República Árabe 1985 Saharaí Democrática: Pasado y Presente", Argel, 76 pp.
- Silva Michelena, José A., "Política y Bloques de Poder", 3a ed., Mé 1981 xico, Siglo XXI Eds., 291 pp.
- Valle Alvarez, Dulce Ma., "El Proceso de Descolonización en Africa: 1986 El Caso de la República Árabe Saharaí Democrática", Tesis, México, UNAM, 257 pp.
- Villar, Francisco, "El Proceso de Autodeterminación del Sahara", Va 1982 lencia, Ed. Fernando Torres, 410 pp.
- Zéraoui, Zidane, "El Mundo Árabe, Imperialismo y Nacionalismo", Mé- 1981 xico, CEESTEM - Nueva Imagen Eds.

FUENTES HEMEROGRAFICAS

- Barbier, Maurice, "Western Sahara: A Diplomatic Advance", Arab 1985 World No. 2, AfricAsia
- Bontems, Claude, "La Guerra del Sahara Occidental", París, Press U- 1984 niversitaires de Frances, 223 pp., traducido y publicado en el semanario Sahara Libre.
- Contreras Granguillhome, Jesús, "La Lucha por la Independencia del 1978 Sahara Occidental". Revista de Relaciones Internacionales No. 22, Jul-Sept., CRI, FCPyS, UNAM.
- Dahmani, Abdelaziz, "Sahara, les murs se succedent...", Jeune Afri 1985 que No. 1257, 6.II.85.

- Dahmani, Abdelaziz, "Sahara, le Maroc est en train de doubler ses zones de sécurité", Jeune Afrique No. 1278, 3.VII.85.
- Damis, John, "The Western Sahara Conflict: Myths and Realities", 1983 Stanford, C.A., Hoover Institution Press, The Middle - East Journal, Vol 37 No. 2 Spring.
- Da Silva, Baptista, "Sahara, Independencia en tiempo de guerra", 1978 México, Cuadernos del Tercer Mundo No. 20, 5pp.
- Da Silva, Baptista, et. al., "Sahara, La Batalla por la Independencia", México, Cuadernos del Tercer Mundo No. 45, 29pp.
- Jeune Afrique, números 1312 al 1316, París. 1986
- Jeune Afrique, "Número Especial 1303-1304", París, 25.XII.84-1^a.I.85 1985
- Le Politicien, "OUA: What Future?", París, Ed. Monnet, Special Issue, 52 pp.
- Mathews, K., "La Organización de la Unidad Africana y el neocolonialismo en Africa", Belgrado, Revista de Política Internacional, 6 pp.
- Parker, Richard, "Appointment in Oujda", Foreign Affairs, Summer 1985 Vol. 63 No. 5.
- Poli, François, "Sahara, après les canons, la presse", Jeune Afrique No. 1245, 14.XI.84.
- Revolution Africaine, "L'Afrique et le Sahara Occidental", Argel, 1981 Número especial del órgano central del Partido argelino Frente de Liberación Nacional, 82 pp.
- Revolution Africaine, números 1072 y del 1136 al 1139, Argel. 1985
- Revista de Prensa de la Embajada de la República Argelina Democrática y Popular en México, No. 1, 15 pp.

Revista Sahara Libre, Número Especial por el X Aniversario del semanario, noviembre, 80 pp.

Worthing, Michele, "El Sahara, ¿nación árabe o provincia marroquí?"; 1976 México, Estudios de Asia y Africa XI:1, COLMEX, 10 pp.

PRENSA NACIONAL UTILIZADA CONTINUAMENTE:

El Día
El Nacional
Excelsior
La Jornada
Uno Más Uno

PRENSA EXTRANJERA UTILIZADA:

Washington Post
New York Times
Le Monde
Le Quotodien
El País
Sahara Libre
El Moudjahid

FUENTES DOCUMENTALES

Reino de Marruecos, "La Legítima Descolonización del Sahara Occidental Atlántico y las Artimañas de los gobernantes de Argel con miras a la hegemonía en el noroeste africano", Dcto. Naciones Unidas E/CN.4/Sub.2/391.

Reino de Marruecos, "To Understand the "POLISARIO" Better", 8 pp. 1979

República Árabe Saharaui Democrática, "Memorandum sobre la Proclamación de la RASD, Antecedentes y Situación Actual", Ministerio de Asuntos Exteriores, 31 pp.

República Árabe Saharaui Democrática, "Memorandum sobre la RASD", 1983 Embajada en Venezuela, 10 pp.

República Árabe Saharaui Democrática, "Resumen sobre la Participación de la RASD en la XX Cumbre de la OUA en Addis-Abeba, - 12-15.XI.84, 7 pp.

Representación del Frente POLISARIO ante el Reino Unido, "Western Sahara News", Nos. 1-5 y especial.

Representación del Frente POLISARIO ante el BENELUX, "Communique 1985 du Comité Executif du Front POLISARIO", 16 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "L'Enseignement et l'éducation en la RASD", Argel, Ministère de l'Information et de la Culture de la RASD, 48 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Memorándum", Ministerio de Asuntos Exteriores, División América Latina, Embajada en Venezuela, 36 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Europa y la Paz en el Sahara Occidental", Embajada en Venezuela, 17 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Documento-Informe sobre el VI Congreso del Frente POLISARIO", Embajada en Venezuela, 15 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Síntesis informativa de los principales hechos relacionados con la RASD durante el año de 1985", Embajada en Venezuela, 15 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Conferencia de prensa de S.E. Mohamed Abdelaziz dada a los medios de prensa internacionales con ocasión del X Aniversario de la RASD", Embajada en Venezuela, 20 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, "Carta del Presidente de la RASD y Secretario General del Frente POLISARIO al Secretario General de la ONU el 3 de julio de 1986", Embajada en Venezuela, 3 pp.

República Arabe Saharaui Democrática, Boletines Informativos de la Embajada en Venezuela, números del 1 al 30 y especial.

Les Fondements Juridiques et Institutionnels de la République Arabe Saharaui Démocratique, Actes du Colloque International de Juristes tenu a l'Assemblée Nationale, Paris, les 20 et 21 octobre 1984, Ed. L'Harmattan, 160 pp.